

Laudano, Claudia

Las mujeres en los discursos militares (1976-1983)

Laudano, C (1998). Las mujeres en los discursos militares (1976-1983). Buenos Aires : La Página. (Papeles de investigación ; 1). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1804/pm.1804.pdf>

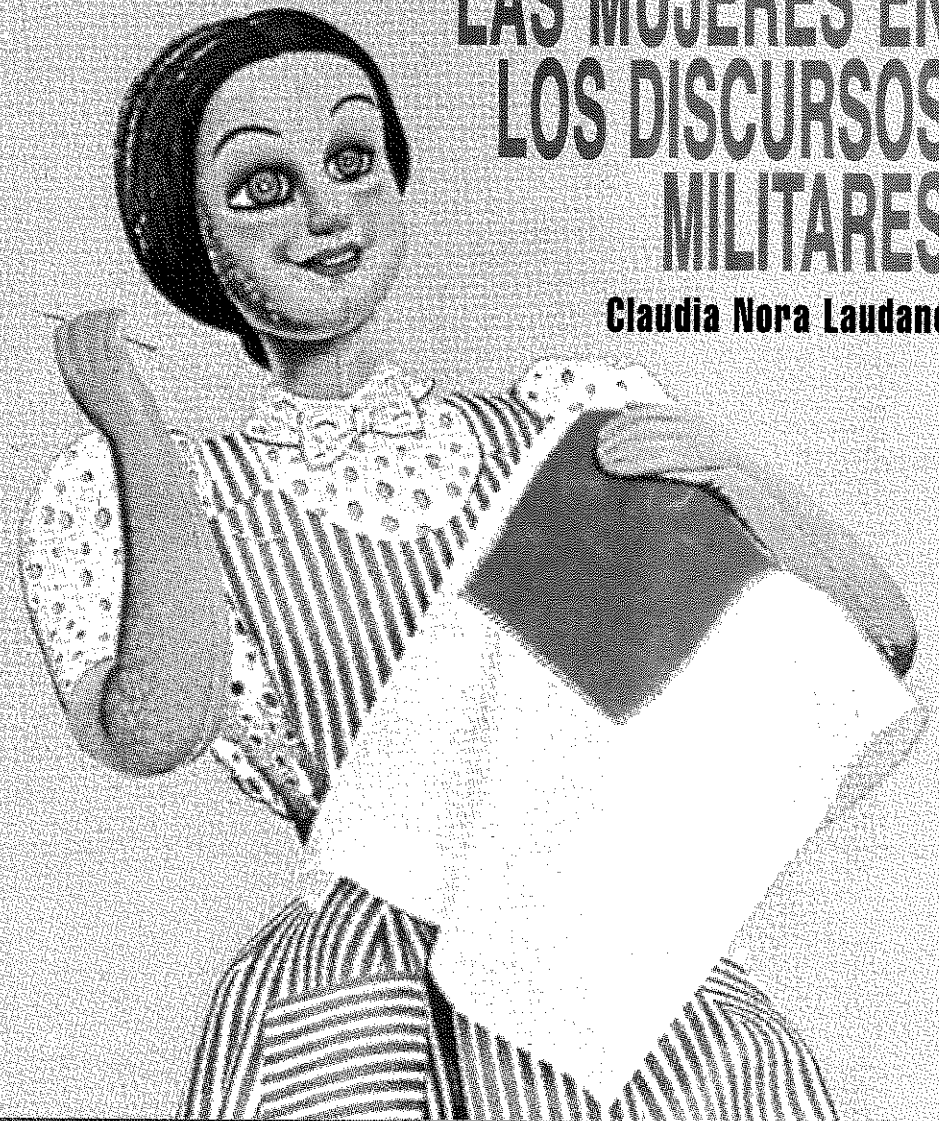
Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

LAS MUJERES EN LOS DISCURSOS MILITARES

Claudia Nora Laudano



Universidad Nacional
de La Plata



Universidad Nacional
del Litoral



Universidad Nacional
de Quilmes



Centro de Publicaciones
Universidad Nacional del Litoral



En esta edición se publica *En el aura del sauce*, único libro editado en vida del poeta, acompañado por *El Protosauce*, las *Prosas* y *La poesía inédita*, textos en su mayoría inéditos.

Según Juan José Saer "Ciertas cumbres de su obra, como el *Guauguay* o *Las Colinas*, se inscriben con naturalidad en la tradición más fecunda de nuestra literatura, lo que desde 1845, con la aparición del *Facundo*, ha hecho de la evolución de los géneros o de su transgresión liberadora, su aporte más original a la literatura de nuestro idioma".

en todas las librerías del país

Las mujeres en los discursos militares (1976-1983)

Claudia Nora Laudano



Universidad
Nacional
de La Plata



Universidad
Nacional
del Litoral



Universidad
Nacional
de Quilmes



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES

Página/12

Autoridades

Universidad Nacional de La Plata
Presidente Luis Lima

Universidad Nacional del Litoral
Rector Hugo Storero

Universidad Nacional de Quilmes
Rector Julio Villar

Colección: "Papeles de investigación"
Director: Mario Greco

Comité editorial:

Universidad Nacional de La Plata
Pablo Corbetta

Universidad Nacional del Litoral
Luis Novara

Universidad Nacional de Quilmes
Carlos Borro

Red de Editoriales de Universidades Nacionales

Equipo de producción
Edición: Juan Kestelboim
Tapa e interior: Nicolás Lorusso, Claudio Puglia

I.S.B.N.: 987-503-112-7
© Editorial La Página S.A.
Impreso en Argentina

Este libro forma parte de la Edición de **Página 12** y se entrega juntamente con la misma. Prohibida su venta separada o cualquier forma de comercialización

PRESENTACIÓN

Las Universidades Nacionales de La Plata, el Litoral y Quilmes se han unido a un diario en un proyecto destinado a llevar el pensamiento académico al ciudadano e ingresar así a la agenda de debate que la sociedad demanda. En el convencimiento de que la vida universitaria no sólo consiste en la actividad académica y de investigación, sino en participar activamente en la producción cultural, es que iniciamos un camino de ida y vuelta entre Universidad y Sociedad, práctica propuesta por la reforma de 1918 a partir del concepto de Extensión Universitaria. La convergencia junto a un medio periodístico facilitará nuestro objetivo.

Esta colección, Papeles de Investigación, será acompañada por mesas de debate que incluirán a los actores sociales involucrados en los temas a tratar, acompañados por docentes e investigadores.

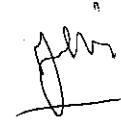
La mirada de las universidades sobre la sociedad lleva implícito el manejo de las diferencias, la posibilidad del error, el sesgo ideológico y la suma final, que es la construcción de un buen ciudadano o, como diría Ortega, contribuir a la creación de conciencias alertas.



Luis Lima
Presidente UNLP



Hugo Storero
Rector UNL



Julio Villar
Rector UNQ

CLAUDIA NORA LAUDANO

Nació en 1963. Es Licenciada en Comunicación Social, egresada de la Universidad Nacional de La Plata, cursa la Maestría en Ciencias Sociales en FLACSO y se desempeña como profesora adjunta e investigadora en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Ha compilado el libro *Mujeres en el fin de siglo: Desafíos y controversias* (EUNLP, 1997).

INDICE

Prólogo.....	7
Aclaraciones y agradecimientos.....	11
I. INTRODUCCION	
Por qué recurrir a los discursos y las significaciones sociales.....	15
Acerca del corpus.....	19
II. EL DISCURSO MILITAR	
Breve Introducción.....	23
La familia en la mira.....	24
Y las mujeres en el centro de la familia.....	29
Las mujeres en la sociedad.....	39
Una breve mirada sobre la legislación laboral.....	43
Década de la Mujer: el lema es la incorporación.....	45
Que el eterno femenino nunca deje de hacerse presente.....	49
De las misiones y funciones de las maestras.....	52
Según los militares: ¿Cómo ven “los subversivos” a las mujeres?.....	57
III. DISCURSOS DE CONTRASTE. VOCES DE MUJERES	
Maestra, madre “en más” y sindicalista.....	61
Desde la militancia barrial.....	69
Madres de la Plaza.....	75
Una mirada feminista.....	82
IV. A MODO DE CONCLUSIONES	
De las similitudes a las diferencias.....	87
BIBLIOGRAFIA.....	95

PRÓLOGO

REORGANIZACIÓN NACIONAL / REORGANIZACIÓN FAMILIAR: LAS MUJERES EN LOS DISCURSOS MILITARES

El trabajo de Claudia Laudano, *Las mujeres en los discursos militares*, constituye una singular contribución a la reconstrucción y el análisis de la vida cotidiana durante la dictadura. Vida cotidiana que se contrasta con las formaciones discursivas de los militares, estudiadas a partir del corpus construido por periódicos de la época, actas, documentos oficiales, proclamas, disertaciones por las cadenas de radio y televisión y alocuciones expresadas en los diversos escenarios públicos. Se trata, entonces, de un estudio necesario en dos sentidos: para la reconstrucción de un tiempo histórico en términos de objeto de investigación y para la reconstrucción de la memoria en términos de aprendizaje. Se trata también de un estudio útil, en otros dos sentidos: para que los/las que fueron dolorosos testigos de ese tiempo puedan rearmar analíticamente los trazos que marcaban la vida diaria y para que los más jóvenes, que se definen a sí mismos como “hijos del Proceso”, puedan reconstruir esa trama. En este vigésimo segundo aniversario del golpe, en que la resistencia a la impunidad y la creatividad de los jóvenes marca nuevas formas de lucha, vale la pena hacer este ejercicio de reconstrucción del “antes”.

El discurso militar sobre la mujer se coloca en su papel dentro de la familia, institución que pretenden convertir en pieza clave de su proyecto de reorganización nacional. Reorganización nacional / reorganización familiar, una y otra no podrán hacerse sin reajustar el rol de “la primera de las sociedades naturales” y el papel que desempeñan en ellas las mujeres. Y en tanto primera de las sociedades na-

turales tiene leyes naturales previas a toda organización social, el camino será recomponer dicho orden: autoridad paternal, subordinación femenina, policiamiento familiar. Cada célula básica de la sociedad, pensada como una célula básica del régimen.

En el apogeo de un ideario presuntamente occidental y cristiano, militarismo y patriarcado se fusionan cómodamente apuntando a las mujeres: en realidad ambos reconocen la misma estirpe ideológica y práctica. Así, la familia patriarcal, organizada jerárquicamente, presidida por la figura del padre, conservadora en sus valores, represiva en sus prácticas, naturalizadora en su razón, puede convertirse en una institución directamente funcional a la consolidación del proceso. Y si este intento alcanza exitosamente a algunos grupos, los testimonios que aparecen en el trabajo, en la sección *Discursos de contraste*, dan cuenta de que esa extensión estuvo lejos de alcanzar a toda la sociedad. Maestras, militantes barriales y feministas, mujeres en los Derechos Humanos plantearon en la práctica un contramodelo a la reorganización familiar que pretendía el proceso. Dieron también vuelta a los valores y los usos de la maternidad, tema que ha sido ampliamente estudiado sobre el caso de las Madres de Plaza de Mayo.

En un campo de estudio tan transitado como el del papel de las mujeres en la resistencia a la dictadura, este trabajo tiene el mérito de colocarse en un lugar poco explorado: en el de la interacción y entre discursos militares y prácticas concretas, explorando fuentes nacionales y locales, que abrirán caminos para investigaciones similares en otros contextos.



María del Carmen Feijóo

*A las jóvenes generaciones
y a mi madre*

ACLARACIONES Y AGRADECIMIENTOS

En medio de una innumerable cantidad de debates y movilizaciones -internas y callejeras- que formaban parte de nuestra cotidianidad allá por los últimos años de la dictadura militar, así como por la imperiosa necesidad de ir construyendo acciones y espacios democráticos en los distintos órdenes de nuestras vidas, es que emergió el interés por la investigación que se plasma en este trabajo.

A partir de una Beca de Iniciación en la Investigación Científica y Tecnológica en el período 1992 - 1994, otorgada por concurso vía la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, me dediqué entonces a analizar como construían los militares la imagen de las mujeres en sus discursos entre los años 1976 y 1983.

Este trabajo, por un lado, sintetiza esa investigación, al tiempo que reformula algunos de sus aspectos. A él contribuyeron con su estímulo, afecto, datos, charlas y largas discusiones muchas personas, fundamentalmente amigas y compañeras entrañables. Sinceramente les agradezco a todas. Especialmente, a Miriam Silvestre, Josefina Fernández y Soledad Oyuela por los comentarios críticos y enriquecedores que hicieron a un primer borrador; a las entrevistadas por haber prestado su tiempo y además haber removido parte de sus recuerdos; a Gabriela Barcaglioni por haberme impulsado a publicarlo y a Natalia Carbonell por los últimos retoques. Del mismo modo, hago llegar mis reconocimientos al personal de la Biblioteca Dardo Rocha de la UNLP y de la Hemeroteca del Senado bonaerense, por su amabilidad al facilitarme los ejemplares de los diarios encuadernados a lo largo de 1992.

La Plata, abril de 1995.

Introducción

POR QUÉ RECURRIR A LOS DISCURSOS Y LAS SIGNIFICACIONES SOCIALES

Según plantea Castoriadis (1989), la sociedad se instituye a sí misma a partir de las significaciones sociales imaginarias. Tanto la unidad de una sociedad así como su "identidad" -el hecho de que sea esta sociedad y no cualquier otra- están dadas a partir de la particularidad o la especificidad de dichas significaciones en determinado momento.

Para comprender mejor de qué hablamos, se puede afirmar categóricamente que no queda nada por fuera de aquéllas: hasta los individuos (mujeres y hombres, así como esos productos culturales que llamamos feminidad y masculinidad) resultan "creados", y existen en correlación con ese mundo de significaciones instituidas.

Si entendemos una significación como un haz indefinido de remisiones interminables a otra cosa que lo que parecería que fuera dicho inmediatamente, nada más alejado entonces de pensar en las significaciones como cosas cerradas, "en sí". Pero aclara el autor que tampoco dichas remisiones llevan al caos indiferenciado sino a un magma, e incluso a un magma de magmas, en tanto "un modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto", que se recrea continua e interminablemente.

Son significaciones imaginarias en tanto producciones, creaciones incesantes que, más que ser reales, construyen "lo real", y sociales ya que corresponden a un colectivo anónimo y no meramente a todas las significaciones que sobre algo pueda hacer o asociar un individuo en particular.

¹ Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad, vol. 2, Tusquets, Barcelona, 1989, p. 34.

Cabe aclarar entonces que las significaciones no son evidentemente lo que los seres humanos se representan, consciente o inconscientemente, ni lo que piensan. Son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual mujeres y hombres son formados como individuos sociales, con capacidad para participar en el hacer y en el representar/decir sociales; es decir, las significaciones sociales como condiciones de lo representable y de lo factible para cada momento en determinada sociedad.

Ahora bien, para comprender las alteraciones de la sociedad -ese poder autoinstituyente- Castoriadis distingue dos aspectos de lo imaginario social y postula, de este modo, el imaginario social radical o instituyente que, a partir de cierta fijeza que instituye el imaginario social efectivo, posibilita siempre nuevas producciones sociales. En efecto, ambas instancias -lo instituido y lo instituyente- coexisten.

A partir de este punto de vista es que podemos pensar, por ejemplo, las significaciones sociales imaginarias acerca de las mujeres instituidas desde larga data conforme a "la naturaleza femenina". Pero, al mismo tiempo, encontramos ciertas impugnaciones a la conceptualización jerarquizada entre los géneros desde distintos enfoques, así como otras producciones -principalmente elaboradas por mujeres- intentando legitimarse a partir de una pugna discursiva incesante.

Esta construcción histórico-social es hecha por y en el lenguaje, a partir de dos aspectos de la significación que se implican de modo circular: por un lado, la definidad-determinidad-distinción-limitación, y por otro, la indefinidad-indeterminidad-indistinción-ilimitación. Es decir, el lenguaje otorga siempre la posibilidad de tratar las significaciones de las que es portador como un conjunto formado por términos rigurosamente determinados y distintos, a la vez que suministra la posibilidad de que emerjan nuevos términos y se redefinan inagotablemente las relaciones entre ellos.

Entonces, el lenguaje no es "imagen de" o "refleja a" las cosas sino, más bien, en y por el lenguaje investimos de sentido al mundo. Particularmente, nos interesa para el período que vamos a analizar cómo se construye discursivamente a las mujeres y lo femenino, qué se

espera de ellas, qué carácter adquiere la relación entre los géneros en los distintos ámbitos y contextos donde se la incluye o menciona. Para ello recurrimos al análisis de discursos, a través de la semiótica.

A tal efecto, nos resulta de sumo interés el cambio de perspectiva que elabora Foucault (1990) sobre los documentos, ya que deja de entenderlos como materia inerte a través de la cual la historia trata de reconstruir lo que los seres humanos han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual sólo queda el surco y, en cambio, trata de definir en el propio tejido documental unidades, series, relaciones. Se plantea de ese modo transformar los documentos en monumentos y, a partir de la masa de elementos disponibles, aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer en relaciones, constituir en conjuntos, sin dejar de observar las lagunas y los intersticios producidos.

Nos insta a tomar cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento, tratando de captar su existencia singular. En este sentido, entonces, es que los discursos son entendidos por Foucault como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que se habla.

A través de esta tarea arqueológica -ardua, por cierto- finalmente identificamos las formaciones discursivas de los militares y las ponemos en contraste con las de mujeres de la época. Refiriéndose a dicho concepto -que a nuestro entender se torna clave en su obra- dice Foucault: "En el caso de que se pudiera describir, sobre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones) se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva"².

Metodológicamente nos encontramos cerca de un constructivismo teórico, dado que proponemos construir modelos -con validez restringida a la información analizada- y no, aplicarlos o verificarlos. En este sentido, siguiendo a Magariños de Morentin (1993), postula-

² Foucault, Michel. *La arqueología del saber, Siglo XXI, México, 1990, p. 62.*

mos la existencia de un conjunto de variaciones contextuales de sentido -si bien, históricamente acumulado y diversamente actualizado- que produce la ilusión de una realidad sustancial significativa. A partir de dicho núcleo se mueven las restantes variaciones en una pugna histórica y social por constituirse en superación de las preexistentes y/o coexistentes.

Desde esta propuesta, la significación es tanto un producto contextual como diferencial; diferencia que se obtiene a partir de la contrastación de los distintos discursos sociales, que en nuestro caso concreto resultan ser los producidos por los militares entre los años 1976-1983 y los de mujeres de la época.

Partimos, entonces, del análisis de los discursos militares, por un lado, y de los de las mujeres, por otro; identificamos en cada uno los mundos posibles en cuestión³; los organizamos en conjuntos modelos y construimos luego los sistemas de conjuntos de modelos. De esta manera, identificamos por último las formaciones discursivas que planteáramos anteriormente.

³ Para las operaciones analíticas véase Magariños de Morentin y otros (1993).

ACERCA DEL CORPUS

Por un lado, en la constitución del corpus discursivo de los militares se nos presentaron algunas dificultades que hacen a lo que se denomina sexismo lingüístico⁴. Así, en las Actas del Proceso de Reorganización Nacional, los comunicados oficiales y discursos oficiales en fechas patrias, entre otros, se encontraron escasas menciones acerca de las mujeres o bien, ninguna referencia explícita, con lo cual quedan aquellas invisibilizadas. ¿Cómo distinguir en construcciones hechas en masculino (aunque supuestamente hablen del conjunto) tales como "los trabajadores", "los ciudadanos", "los argentinos", las referencias explícitas a las mujeres? Decidimos, entonces, sólo tener en cuenta el material que concretamente las mencionara o bien se refiriera a ellas a través de algún rol específicamente asignado, por ejemplo, amas de casa, madres, maestras.

Luego de una búsqueda exhaustiva circunscripta a los diarios de la época de circulación nacional, finalmente elegimos *La Nación* porque publicaba sistemáticamente los discursos sin fragmentar -a diferencia de los otros diarios- y *El Día de La Plata*, por el énfasis puesto en las informaciones locales y regionales, además de la característica antes señalada. En ambos casos, trabajamos con todos los discursos publicados entre los años 1976-1983, en las modalidades de actas, documentos oficiales, proclamas, comunicados, disertaciones por la cadena oficial de radio y televisión, entrevistas, conferencias de prensa, pero también alocuciones de carácter no tan formal al inau-

⁴ Pueden consultarse, Fletcher (19988 y 1992) y García Meseguer (1988)

gurar ciclos lectivos, conmemorar fechas festivas, patrias o aniversarios⁵.

Por otra parte, en relación a los discursos de contraste -dentro de una amplia gama de posibilidades- realizamos cuatro entrevistas durante el transcurso de 1993 a mujeres con distinta inserción social y política en la época: una militante político-partidaria en la zona de Berisso (próxima a La Plata); una Madre de Plaza de Mayo (residente en City Bell, Prov. de Buenos Aires); una feminista del grupo Asociación, Trabajo y Estudios de la Mujer (de Capital Federal) y, por último, una maestra militante gremial a cargo de la seccional docente en Morón (provincia de Buenos Aires) en aquellos años y actual dirigente del SUTEBA.

Todas ellas fueron, de una u otra manera, protagonistas en el período analizado y formaron parte de algún accionar en grupo u organización. También tuvimos en cuenta para seleccionar los discursos de contraste, los lugares construidos para las mujeres por los militares (por ejemplo, la maestra, la madre); así como los lugares ausentes (los 'invisibles', según Foucault) en sus discursos: la militancia barrial, sindical, feminista, en derechos humanos.

Sin duda habría otros tantos discursos para contrastar las significaciones acerca de las mujeres en dicha época. De cualquier modo, serían complementarios de los que aquí consideramos.

⁵ En base a dicho corpus, se realizó rigurosamente el análisis discursivo pertinente y sólo a modo de complemento, a pie de página, aportamos otras expresiones publicadas en diferentes medios.

El discurso militar

BREVE INTRODUCCION

Desde el discurso militar planteado como un todo homogéneo podemos señalar que, en líneas generales, al hablar de las mujeres lo hicieron fundamentalmente desde su lugar en la familia, en sus roles de ama de casa, esposas y, principalmente, madres. Todas ellas de mediana edad; al tiempo que hay ínfimas alusiones a las jóvenes.

La familia es considerada el ámbito natural donde los seres humanos reciben la vida y la formación humana fundamental; además de ser la célula vital de la sociedad, aquélla donde se asienta todo el quehacer social.

Una excepción a este punto de vista estaría dada por algunas menciones en particular de un integrante de la Primera Junta, que se refieren a los lugares de las mujeres en la vida pública. Al mismo tiempo dichos discursos abordan la temática de la discriminación histórica que, a partir del inicio de la dictadura, los militares estarían dispuestos a revertir a través de la incorporación de las mujeres a la sociedad.

De manera explícita se señala la importante tarea de las maestras en su labor cotidiana con niños y niñas en proceso de formación, apuntando en forma prioritaria a los aspectos espirituales, morales y en el desarrollo de la personalidad de los alumnos, más que en lo tradicionalmente entendido como contenidos educativos. En este sentido se habla, entonces, de la maestra como "segunda mamá", de quien se espera el cumplimiento en su ámbito pertinente de mandatos complementarios a los de una madre.

LA FAMILIA EN LA MIRA...

Concebida como “la primera de las sociedades naturales” y, más aún, constituida “con leyes naturales previas a toda organización social”⁶, la familia tiene que servir a los fines del proceso puesto en marcha en marzo de 1976. Altamente idealizadas, estas “células vitales de la sociedad” llegan a ser valoradas en los mensajes navideños a la población por ser “maestras en la fe, escuelas de justicia, templos de amor”.

Asimismo se reconoce de forma ostensible el aporte que significó la presencia de una familia “fuertemente arraigada a nuestras más queridas tradiciones” para hacer frente al caos en que, según esta perspectiva, estaba inmerso el país (previo al golpe militar), y se convoca a todos sus integrantes a seguir colaborando con esos objetivos. En este sentido, la bandera es invocada -en las celebraciones de su día- como símbolo de “unión indestructible de la familia argentina, el futuro de nuestros hogares, la proyección histórica de nuestra generosa tierra”.

La institución familiar cuenta entre sus misiones ineludibles la contención de cualquier desborde de uno (o varios) de sus miembros, ejerciendo su control y vigilancia, en pos de la seguridad y la libertad de la propia familia, la sociedad y la Nación, que como fin último -desde la óptica castrense- conduciría a construir una nueva democracia.

⁶ Cf. el documento de la Primera Junta titulado “El Proyecto Nacional” en *La Nación*, 17 de septiembre de 1977, p. 6. Para ampliar las referencias aquí analizadas, puede consultarse mi trabajo “La imagen de la mujer construida por el discurso militar (1976-1983)”, Informe Final de Beca de Iniciación en la Investigación Científica y Tecnológica, U.N.L.P., I.I.C.S., mimeo, 1994.

Como resultado directo de este “vínculo sin par” que se genera en el ámbito familiar, se encuentran las criaturas; de donde, según esta postura, “si fracasan los padres, fracasan los niños”. Un Ministro de Bienestar Social afirma que “el 90% de los males que aquejan a los niños son consecuencia de una mala familia”⁷, haciendo recaer sobre ésta toda carga y culpa de los problemas presentes en la sociedad.

Cabe acotar que fundamentalmente en los dos primeros años de la dictadura, la familia es postulada como uno de los objetos predilectos que tiene la “subversión” para destruir. A modo de ejemplificación veamos parte de las declaraciones del Ministro del Interior, Gral. de Brigada Albano Harguindeguy, en un mensaje dirigido a todo el país en junio de 1976 por la cadena oficial de radio y televisión con motivo del asesinato del jefe de Policía Federal, Gral. Cardozo: “(...) Una advertencia: Padres, madres e hijos, las ideas nefastas de la izquierda marxista atacan contra nuestras familias, nuestra bandera, nuestra patria y nuestra libertad. Sepamos defenderlas”.⁸

La insistencia en la inmediatez del ataque a la familia de cualquier habitante, sustenta el pedido denodado de denunciar cualquier hecho que parezca extraño o fuera de lo común.

Ahora bien, para los dictadores este intento de destrucción (por parte del enemigo) aparece en dos vertientes básicas. Según el Vicealmirante Lambruschini, Jefe del Estado Mayor General de la Armada: “(...) Veamos cómo tratan de alcanzar sus objetivos: Minar la fe de los argentinos en su sistema de vida democrático y pluralista. Para ello atacan a la célula inicial, en la relación padres e hijos, y llegan hasta cuestionar la relación hombre-mujer, en aquellos elementos que hacen a su dignidad esencial”.⁹ Sin embargo, nada se aclara

⁷ Jorge Fraga, Ministro de Bienestar Social, en *La Nación*, 16 de febrero de 1976.

⁸ *La Nación*, 19 de junio de 1976. Otra modalidad de comunicación utilizada fue la de dejar volantes en los hogares requisados por el ejército que decían: “Ciudadano: la lucha contra la subversión exige a todos una cuota de sacrificio. La paz, la seguridad y la libertad para Ud. y su familia se ganan cada día. Su colaboración es necesaria. Facilite la acción de las fuerzas legales”, en *La Nación*, 30 de octubre de 1976.

⁹ *La Nación*, 4 de diciembre de 1976, p. 18.

ra acerca de la pretendida esencialidad de dicho componente en la relación de pareja heterosexual, más allá de la mera enunciación.

Como corolario de esta ponderación superlativa de la institución familiar, la dictadura plantea -por lo menos a nivel discursivo- una serie de estímulos para favorecerla y protegerla desde el gobierno, acompañados de medidas tendientes a alentar la natalidad y beneficios sociales para las familias numerosas. Entre estos últimos, se encuentran las promesas de recursos materiales como entrega de viviendas -en particular para matrimonios jóvenes-, mejoras en los ingresos y cuidados de la salud familiar, la posibilidad de extender a cada vez más sectores de la población los servicios de educación pre-primaria y jornadas regionales para padres sobre "El ejercicio de la paternidad responsable" y "El niño y sus necesidades"; así como la oferta de trabajo a mujeres como amas externas, a través de avisos del Servicio Nacional de la Familia publicados en los medios masivos. Políticas de fortalecimiento familiar que sirvieron, a la vez, de fundamento para otorgar la radicación definitiva de mujeres extranjeras en nuestro país.

Siguiendo la línea de la radicación, requiere particular mención la publicidad que se hace acerca de la llegada de familias argentinas a la Antártida: "Próximamente el Ejército tendrá en la base Esperanza la primera dotación con grupos familiares, mujeres y niños, que invernarán en el continente, avanzando así con este primer núcleo poblacional, en la integración y humanización de ese trozo de la geografía argentina"¹⁰. Este objetivo geopolítico de poblar la Nación se hace extensivo a las fronteras y a la redistribución de la población en el -así llamado- interior del país, actualizando un eje histórico de fuerte raigambre en la construcción del Estado Nacional¹¹.

¹⁰ El Día, 7 de noviembre de 1977, p. 2; mientras que el martes 13 de diciembre de 1977 se anuncia la llegada a la Antártida de "los dos primeros matrimonios", El Día, p. 2. Por su parte, La Prensa, el 22 de febrero de 1978, en el Día de la Antártida Argentina, publica una nota sobre un nacimiento y la segunda boda en el territorio.

¹¹ Véase, entre otros, el documento del Ejército con las propuestas políticas de dicha fuerza publicado en La Nación, 25 de enero de 1979.

En relación a las políticas para "alentar la natalidad", el gobierno militar reactiva la Comisión Nacional de Política Demográfica (CONAPODE) creada en 1974 y legisla sobre las políticas nacionales de población en forma global en 1977, a través del Decreto 3938. En sus considerandos se señala que "el bajo crecimiento demográfico y la distorsionada distribución geográfica de la población constituyen obstáculos para la realización plena de la Nación", para alcanzar el objetivo de "Argentina-Potencia" y para salvaguardar la "Seguridad Nacional". Entre otras medidas, se prohíben las actividades que promuevan el control de la natalidad (Torrado, 1993; Szydio, 1987)¹².

En 1980, en oportunidad de reclamar a la sociedad "un cambio de mentalidad" para aprovechar "la tercera gran oportunidad" histórica del país, la propaganda oficial planteaba el exceso de población, junto a cuatro grandes problemas mundiales (la falta de alimentos, problemas raciales-religiosos, escasez de energía y economías estancadas con desempleo) como preocupaciones que la Argentina no tenía y que parecían ubicarla, entonces, en condiciones óptimas para su desarrollo.

De acuerdo con estas valoraciones en torno a las relaciones familiares, finalmente se habla de la sociedad en su conjunto como "la gran familia argentina" -cuyo tema esencial es la unión nacional- y en su nombre se realizan, además, actividades oficiales -homenajes y campañas- para las fiestas de fin de año.

Recurrentemente nombrada, esta familia nuclear exagera el ideal de vida burgués de la Europa del siglo XIX, que se convierte -según la sutil descripción de Michelle Perrot (1990)- por una parte, en clave de bóveda de la producción, al asegurar el funcionamiento económico y la transmisión de los patrimonios. Por la otra, en tanto célula de la reproducción proporciona los hijos, a los que dispensa una primera socialización. Garante de la raza, vela por su pureza y

¹² Para una comparación con las políticas de natalidad del gobierno peronista, véase Torrado (1993).

su salud. Crisol de la conciencia nacional, transmite los valores simbólicos y la memoria fundamentante. Es la creadora, tanto de la ciudadanía como de la civilidad.

En esta composición orquestal, los papeles para sus integrantes estarán bastante bien delimitados, conforme a la división -genérica- de tareas de toda célula (aún con los diversos matices registrables): en la esfera de la privacidad del hogar y lo doméstico la mujer será instituida como reina del hogar y madre ejemplar, cuya realización estará sostenida por el amor y, en general, la racionalidad de los sentimientos.

...Y LAS MUJERES EN EL CENTRO DE LA FAMILIA

Si bien en las formaciones discursivas de los militares las mujeres aparecen cumpliendo papeles fundamentales en el hogar como amas de casa y esposas, su lugar por excelencia será en el rol de madres. No obstante, en mayor medida durante los primeros meses del Proceso, en varias oportunidades se señala la magnífica labor desempeñada por las amas de casa del país, frente al desabastecimiento generalizado que venía ya de los meses anteriores al golpe.

Esta última situación es incluso comparada por el Secretario de Comercio de la Nación, Dr. Guillermo Bravo, con la de otros países: "Con cuánto menos se ha provocado tal situación de azoramiento, temor, miedo y de cosa que parece que se viene el mundo abajo"¹³. Sin embargo, él mismo las felicita reiteradamente en público resaltando como logros de las amas de casa, el haber revertido el panorama difícil que vivía el país así como la expectativa inflacionaria. De manera coloquial llega a decirles: "Señoras, ¡ se pasaron de revoluciones !".

Con el estilo pedagógico particular de un técnico, les aconseja que caminen, elijan precios y castiguen a quienes les cobran de más, dejándoles de comprar¹⁴, junto al pedido de otra colaboración: que compren sólo lo indispensable y aquellas cosas que, en cambio, "ven en las vidrieras y les gustaría comprar, pero sin las cuales pueden pa-

¹³ En La Nación, 29 de abril de 1976, p. 1.

¹⁴ En La Nación y La Prensa del 20 de noviembre de 1976, aparece una publicidad institucional titulada "La soberanía se gana todos los días". En sus cinco divisiones verticales cuenta con las imágenes de: un boxeador peleando (Monzón), la silueta de un soldado vigilando con un fusil, un tenista jugando en la cancha, una mujer comprando frutas en un mercado atendido por un comerciante y un obrero trabajando en una fábrica con un supervisor atrás. De las cinco escenas planteadas, que incluye siete personas realizando diferentes actividades, la única mujer es una ama de casa.

sar, no las compren". Estrategia que es acompañada, a su vez, por la aparición periódica en los diarios de una publicidad con los precios de varios supermercados con la leyenda "es tan responsable el que compra como el que vende".

En relación al mismo tema, en cierta oportunidad el funcionario invoca a las esposas de los empresarios y a sus hijos para que ejerzan control sobre lo que hacen aquéllos con sus negocios, ya que "todo el país está jugando el partido y el empresario con su visión miope de la

realidad puede hacerlo fracasar". ¿Cambiaría en algo la cuestión con este pedido público de colaboración? O, más bien, cabría preguntarse cómo se inserta esta declaración en la estrategia planteada.

Volviendo a las amas de casa, las responsabiliza, además, del futuro de sus hijos en este país a través de preguntas retóricas tales como: "¿Qué alternativas tiene ese muchacho cuando sale de la facultad: vegeta, emigra o agarra la metralleta? ¿Qué país queremos para el chico ese que tiene ahí, el muchacho que entró en la conscripción o el otro que está gateando? ¿Este es el país que queremos para nuestros hijos? ¿O aquel otro país que queremos dejarle como el que supimos vivir los que tenemos más edad?". Mediante el recurso de la comparación con el pasado intensifica las diferencias de proyectos históricos: "Hubo épocas, no sé si se acuerdan, en que el inmigrante tiraba la moneda para ver si iba a Estados Unidos o ve-

BUSCADA



"LOLA MALVECINA"
ACUSADA DE:

- Sacar residuos domiciliarios antes de las 19,30hs.

- Lavar la vereda en horarios prohibidos

- No respetar los semáforos

- Quemar hojas secas en la vía pública



No lo imíte!

nía aquí. Hoy somos un país de emigración. Hoy se tira la moneda para ver adónde se va."¹⁵


Con el deseo de reencausar ciertas prácticas cotidianas consideradas incorrectas para el bienestar público, en 1979 la Municipalidad de La Plata organizó una campaña publicitaria contra "los malos vecinos", atribuyendo diferentes acusaciones según el género y solicitando que no se los imitara. A "Lola Malvecina" le asignaron: sacar residuos domiciliarios antes de las 19.30 horas, lavar la vereda en horarios prohibidos, no respetar los semáforos y quemar hojas secas en la vía pública. Por su parte, "Pepe Malvecino" fue acusado por: no arreglar las veredas de su casa, transitar a contramano con su auto, arrojar residuos en la vía pública y jugar al fútbol en plazas y paseos públicos. En esta división sexual de actividades, la mujer apenas logra salir de sus cotidianos quehaceres domésticos para la caracterización de vecina -al enfrentarse al semáforo-; mientras tanto, el vecino no sólo se desplaza en coche sino que disfruta -aunque incorrectamente- de los espacios públicos.

El tercero de los papeles, sin duda el fundamental en este conjunto de construcciones discursivas, es el de madres (del que acabamos de ver apenas un esbozo a través de la apelación a las amas de casa).

Cuando se refieren a las mujeres como madres, hablan de este rol co-


¹⁵La Nación, 29 de abril de 1976, p. 1.

BUSCADO



"Pepe Malvecino"
ACUSADO DE:

- No arreglar la vereda de su casa
●
- Transitar a contramano con su automóvil
●
- Arrojar residuos en la vía pública
●
- Jugar al fútbol en plazas y paseos públicos
●



No lo imíte!

mo el principal, más allá de que hagan o se dediquen a otras cosas; aparece como el lugar ineludible del mandato social. A modo de ejemplo, si bien en alguna circunstancia se ve con buenos ojos la transformación que está protagonizando la mujer en la sociedad, inmediatamente se agrega que "jamás la vimos claudicar de su rol de madre y compañera del hombre", así como junto a la incorporación de la mujer a las filas de la Armada, se le recuerda que "además sean capaces de proyectar al seno de la sociedad su irrenunciable papel de madres, un profundo amor por la Armada y por las cosas del mar".¹⁶

¿Qué deben hacer las madres con sus hijos? En principio, defenderlos y cuidarlos de 'la subversión'. En este aspecto se observa una diferencia interesante cuando se dirigen exclusivamente a las madres, ya que utilizan asociaciones con el instinto animal, del tipo: "Una madre defendería a sus hijos de un ataque con la misma decisión que una leona a sus cachorros", planteando de este modo la maternidad o, mejor dicho, la crianza y sostén de los hijos como una cuestión de orden natural más que cultural (ver infra el análisis sobre naturaleza/cultura). Sin embargo, cuando se habla a los padres en general -es decir que incluye a los hombres y, a veces, también a los educadores- la defensa es planteada sobre la bandera, la patria, los valores nacionales; como si fuesen éstos los del orden cultural.

La segunda misión a realizar es el control y la vigilancia de sus hijos: saber qué hacen, con quién/es están, qué piensan, para mantenerlos lejos de 'la subversión' o, en el caso que fuese necesario, para denunciarlos. Siempre "para su propio bien, el de la familia, la patria" y los tan nombrados "valores occidentales y cristianos". En algunos momentos, el ejercicio del control requerido llega a transformarse en una "imprescindible e ineludible obligación". Quizá la propaganda televisiva al respecto haya sido más contundente: "¿Sabe dónde está su hijo ahora?", les preguntaban a la noche con un cartel que ocupaba toda la pantalla.

¹⁶ Emilio Massera, Cte. en Jefe de la Armada, en La Nación, 21 de junio de 1977.

Con la tarea de educadora de los hijos se suma a las especificaciones anteriores -más concretamente, se enfatiza-un papel considerado "natural" para las mujeres, según esta perspectiva. Es cierto que, en este caso preciso, no es una obligación de su entera exclusividad sino que, a veces, apelan también al padre en la empresa.

Podríamos sintetizar en dos grandes ejes dicho análisis: por un lado, los padres son los principales agentes de educación de sus hijos, ya que "tienen ese dominio de gracia de estado que les permite orientar eficazmente a sus hijos"; y por otra parte, es tanto un derecho como una obligación para con sus hijos y la sociedad en general.

Específicamente en lo referido a la educación sexual (tras aclarar en un mensaje radial en 1980 que es innecesario incluirla en la currícula escolar como algo "artificial", ya que está el recurso natural de la familia para ello), el Ministro de Educación de la Nación, Juan Llerena Amadeo, considera oportuna una división -sexual- al interior de dicha actividad educativa que "en general, será la madre con las hijas y los padres, con los hijos".

A esta trílogía instituida imaginariamente para las madres que podemos sintetizar como defensoras, controladoras y educadoras, se añade otra que expresamente es la de colaboradoras con la tarea de los militares, en lo que respecta a la salud de sus hijos en operativos barriales realizados por aquéllos con personal médico. En esas circunstancias las colaboraciones pasan por la facilitación de los niños y los informes requeridos en cada caso, a los cuales las madres habrían respondido "satisfactoriamente" -según lo publicado- al comprender la importancia del hecho¹⁷.

Sin embargo, esta centralidad adjudicada a las mujeres a partir de la excelsa tarea de ser madres no llega a modificar la autoridad del padre en la familia, que ni siquiera es puesta en discusión. Aspecto que directamente queda intacto y continúa reproduciendo el modelo naturalizado de familia nuclear con su desigual reparto de poderes.

¹⁷ Por ejemplo, véase El Día, 3 de marzo de 1977, p. 1. Se publican fotos a modo de "testimonio" que otorgue veracidad al hecho de la colaboración planteada.

A modo de ejemplo, citamos el punto 2 de los contenidos de la asignatura Formación Moral y Cívica (del primer año de la enseñanza media), siendo Ministro de Educación, Juan Llerena Amadeo: "La familia. Sus integrantes. Sociedad primera y necesaria. Comunidad de vida. Autoridad paternal. Responsabilidad de sus miembros. Fundamentos biológicos, ético-religiosos y jurídicos. La familia argentina. Valores permanentes que la caracterizan"¹⁸.

Finalmente, encontramos una apelación a las mujeres como "madres de la República", hecha por el titular de la Armada, Alte. Masera, en ocasión de inaugurar la primera escuela naval para mujeres en Salta: "Cómo va a estar a ausente la mujer, si se trata de un nuevo nacimiento. La estamos llamando para que sean las madres de la República, para que le enseñen a caminar, le enseñen a pensar, le enseñen a sonreír!"¹⁹. Acto seguido, son consideradas seres imprescindibles, argumentando que "la Nación nunca como en esos momentos necesitó tanto estar a favor de la vida"; pronunciamiento que entra en contradicción directa con lo expresado en otra parte del mismo discurso, al indicar la guerra como un espacio en el que la mujer se insertó de manera satisfactoria.

Paradójicamente dicho en medio del genocidio perpetrado por las fuerzas conjuntas de las tres armas, la interpelación a favor de la vida asociada a su vez a las mujeres, merece un doble movimiento analítico. En primer lugar, cabría preguntarse si en verdad son más imprescindibles las mujeres que los hombres para dicho cometido y luego, recordar que esta referencia a la mujer como generadora y dadora privilegiada de vida no es exclusiva del ideario castrense sino, se articula como uno de los núcleos centrales de las significaciones sociales imaginarias, de manera especial, desde la Modernidad.

Hasta aquí, los aspectos positivos -según la perspectiva analizada- en los que aparecen las mujeres como madres. Sin embargo, también

¹⁸ La Nación, 4 de marzo de 1980, p. 1. *El subrayado me pertenece.*

¹⁹ La Nación, 21 de junio de 1977. *En el mismo giro lingüístico el papel de la República queda infantilizado: parece ser el de una beba recién nacida que no puede valerse por sí misma.*

se encuentran dos aspectos negativos. El primero se refiere a las mujeres que trabajan. No por el hecho en sí de realizar alguna actividad con remuneración -aunque hasta el momento sólo se plantearon trabajos asociados con el llamado amor maternal o servicio social²⁰-, sino porque trae como consecuencia negativa el abandono de los hijos.

Tras reconocer que el número de mujeres que trabajan por un sueldo es cada vez mayor, se añade que dicha situación acarrea el dejar a los niños en sus casas solos o bien, "depositados en simples guarderías infantiles donde no se les proporciona el auxilio (necesario) como primera formación de su personalidad cultural", según palabras del Ministro de Educación, Juan José Catalán, en 1978. Afirmación que se contradice con la realizada en otros momentos, donde se plantea -como política de gobierno- extender los servicios de guarderías infantiles a mayores sectores de la población como una medida para favorecer la protección de la familia (ver supra).

La segunda mención explícita a las mujeres en su carácter de madres con un fuerte tinte descalificativo recae en las Madres de Plaza de Mayo, sobre todo en las declaraciones realizadas hacia fines de la dictadura. En estos casos se habla de ellas como "madres de terroristas", "de delincuentes-terroristas" y de "detenidos-desaparecidos". En cierta oportunidad, al ser preguntados los militares expresamente por la denominación utilizada en una comunicación suscrita por ellos, afirman de manera categórica: "La denominación Madres de Terroristas es correcta y nos fue suministrada por la Policía Federal".

Dentro del repertorio de dicha descalificación se usan argumentos tales como la no representatividad de quienes reclaman: "Esas Madres de Plaza de Mayo no son representativas de esos 5000 desaparecidos. ¿Qué porcentaje representan esas 150 señoras entre 5000? Van a llorar a Ginebra, a EEUU; eso no se hace"²¹. Además, se insiste -como parte de los argumentos esgrimidos- en

²⁰ Al respecto, véase Laura Balbo (1987).

²¹ Cf. el Subsecretario del Interior, Gral. Carlos Cerdá, en La Nación, 29 de noviembre de 1982.

el enmascaramiento de la subversión tras los organismos de derechos humanos, agregando que dichas organizaciones cuentan con "amplio apoyo internacional y financian declaraciones y viajes de las madres de terroristas"²².

Para cerrar se recurre a la deslegitimación invocando el recurso clásico de la supuesta insanidad de quienes no acuerdan con el régimen: "Ahí están las locas de Plaza de Mayo", decían desde el Ministerio del Interior cuando los periodistas iban a preguntar por las mujeres que daban vueltas a la Plaza con un pañuelo blanco en sus cabezas. Sin embargo, la frase -por una suerte de nomadismo discursivo- se hizo famosa y dio vuelta al mundo, difundiendo la resistencia del grupo de las Madres.

Redondeando el tema, los militares recuerdan o evocan a sus propias madres en momentos especiales, ya sean tanto "de profundo dolor" (frente a la muerte de compañeros de trabajo, para señalar un caso) como "de suma alegría", por ejemplo, frente a algún "triumfo". Dijo Galtieri a un periodista (el 2 de abril de 1982 al finalizar su discurso presidencial por la recuperación de las Islas Malvinas): "Mire, yo, en este momento, me acuerdo de mi madre, de mi abuela, de mis nietitos..."

Otra instancia digna de mencionar son los mensajes oficiales en los meses de octubre, con motivo del día de la madre. En 1976, el por entonces gobernador de Tucumán, Gral. Bussi, trs resaltar una vez más la ilimitada capacidad de sacrificio que poseen por sus hijos, plantea: "El mejor saludo del gobierno de Tucumán a las madres. Saludo que no puede ser otro que reiterarles la seguridad de que la subversión será eliminada de raíz para concluir con el desasosiego (causado por la inseguridad sobre sus hijos y ellas mismas)".

En una línea de singular parecido se inscriben los recordatorios que publica FAMUS (Familiares de Muertos por la Subversión) para la fecha, a través de solicitadas en los medios.

A partir de los discursos vistos, afirmamos que la madre consti-

²² Del jefe del Estado Mayor Gral. del Ejército, Gral. Edgardo Calvi, en *La Nación*, 17 de noviembre de 1982.

tuye la figura por excelencia que se perfila con un poder de acción descomunal en la interioridad de los hogares. Para analizarlo, consideramos fructífero plantear el desplazamiento de sentido que se produce entre dos significaciones distintas, tales como mujer y madre; donde, sin embargo, la "esencia" de la primera es ser lo segundo (Fernández, 1993). La ecuación mujer = madre fue profusamente utilizada en la época, y con ella todas las atribuciones imaginarias que se le adscriben (y circulan sin mayores cuestionamientos): amor sin fin, saberes instintivos, dedicación exclusiva, sacrificio, entrega de sí y paciencia, entre otras.

Claro que, como nota distintiva de la época, las madres aparecen pretendidamente como un apéndice militar en los hogares, vigilando, supervisando, denunciando; siendo además colaboradoras de "la causa", merced a la privilegiada cercanía a los hijos a quienes es necesario reeducar, reencausar. Son pensadas como principal brazo ejecutor de la política castrense en el interior (y hasta donde sea posible también en el exterior) del hogar, cumpliendo la función de policiamiento de la que habla Donzelot (1990), que consiste en asegurar el bienestar del Estado mediante la sabiduría de sus reglamentos, y aumentar sus fuerzas y su poder tanto como sea capaz. Las madres, entonces, como reguladoras de todo tipo de prácticas que hagan al bienestar de la sociedad, el Estado y los individuos, desde su ámbito particular.

Aprovechando en este sentido tanto su imagen sacralizada como la culpabilización correspondiente por el no cumplimiento de los deberes asignados, los discursos militares tratan de instituir en la madre las prioridades en la crianza y cuidados cotidianos; a los cuales, por otra parte, se pretende que subordinen el interés particular en función del objetivo general. Fuente inagotable de postergación, sólo existe en tanto que "ser para los otros", como lo planteara hace ya unas cuantas décadas Simone de Beauvoir (1982).

En forma paralela, se señalan con énfasis los desvíos indeseables del modelo: por un lado, trabajar sí, pero jamás dejando de lado su misión fundamental; por el otro, ser madres de la República también,

estar a favor de la vida ¡quién lo pondría en duda! Pero reclamando por la vida de sus hijos, no. En efecto, en dichas circunstancias “el silencio es salud”. Ambos aspectos parecen ser “impensables” desde las significaciones militares de la época.

LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD

No obstante la imagen compacta y coherente de las construcciones discursivas anteriores, se encuentran algunas manifestaciones (en mayor medida) a cargo del primer titular de la Armada, Emilio Massera, acerca del eje de análisis que definimos como exclusión/inclusión de las mujeres en la vida social que trasciende la intimidad del hogar²³.

Acerca de la exclusión, al inaugurar en 1977 la primera escuela naval para mujeres en Salta, Massera expresa que “la humanidad durante demasiado tiempo se ha privado de la mitad de su energía creadora disponible” y se ha perdido asimismo los “tesoros de inteligencia, imaginación, coraje y sensibilidad que la mujer estaba y está en condiciones de aportar, que se han desperdiciado al relegar a la mujer a un papel casi decorativo”²⁴. Al mismo tiempo, nuestras culturas exhiben hoy “las huellas profundas de una carencia moral”, que se materializan en “la estremecedora ausencia de generosidad y el debilitamiento de las señales de amor que deberían impregnar nuestro desarrollo tecnológico”.

Todos estos aspectos son vistos como resultado de “una sociedad hecha por hombres”, que se caracteriza “por vivir a nivel mundial días tensos, ser insatisfecha, voluble y díscola”, y además “se hamaca entre las seguridades efímeras que ofrece el materialismo y la angustia visceral que generan los cambios presuntamente revolucionarios”.

Junto al reconocimiento de la situación de discriminación de las

²³ Evitamos aquí la utilización del concepto “ámbito público” ya que coincidimos con Nancy Fraser (1993) en que se lo ha usado de manera confusa para referirse a cosas analíticamente distintas.

²⁴ Cf. Emilio Massera en La Nación, 21 de junio de 1977.

mujeres a nivel global aparecen entremezclados elementos altamente ponderados e idealizados de una esencia femenina que, por otra parte, podría convertirse en salvadora del panorama descrito, dado que hasta el momento no formó parte de él. Desde esta perspectiva las mujeres en tanto que "incontaminadas" serían las invitadas a aportar las soluciones humanitarias²⁵.

La situación de exclusión es definida asimismo como "de siglos de antropología irracional", "deformación inicial que fue descompensando a través del tiempo un sistema que parecía casi perfecto", "mutilación antigua e injusta que impidió el crecimiento armónico de la especie". Mientras tanto, para la versión doméstica, se habla de "sentimiento de una hombría fatua y prepotente", en clara -aunque poco directa- alusión al machismo.

En relación a la inclusión de las mujeres en la sociedad, se señala como característica sobresaliente que "en estas últimas décadas comenzó la transformación", producto de la lucha de las mujeres por un espacio propio y protagónico. Se configuran, de ese modo, cuatro lugares por excelencia a los que han accedido satisfactoriamente: la guerra, los laboratorios de investigación científica, la administración de la justicia y la conducción de empresas. Dicho sea de paso, la intervención de las mujeres en la labor científica es destacada por su "talento" así como por su "paciencia".

Pero, a renglón seguido, se asegura que a pesar de estas actividades o lugares que han sabido ganar, nunca han dejado de lado (y se subraya para que así continúe) su rol primordial de madre y compañera del hombre, como señalamos oportunamente. No obstante, aún cuando se reconoce la existencia de movimientos de mujeres en distintas realidades del planeta, no deja de insinuarse el deseo de que lo que aquéllas hagan sea siempre acompañando a los hombres. Sutilmente, se apunta a esa imagen que se le ha endilgado históricamente a las luchas emancipato-

²⁵ Esta argumentación suele encontrarse actualmente en discursos que circulan en el campo de la política y la ecología. Analicé este último aspecto en el trabajo de mi autoría con fecha 1993.

rias de las mujeres como "opuestas a" los hombres y que -aún en la actualidad- es necesario seguir rebatiendo.

Por otra parte, desde lo que el país necesita en la etapa, la mujer es considerada un "ser tan múltiple", "un ser por momentos tan enigmático para nuestros esquemas rígidos", cuya importancia es inusitada. Dado que se caracteriza el proceso iniciado en la Argentina como modernizador, que busca "un país ágil y exitoso, cuyos habitantes quieren sepultar en el olvido las tendencias al desánimo, el espíritu de derrota y la apatía como hábito", la presencia de la mujer se vuelve "imprescindible", prioritariamente a través de su incorporación activa y con la participación de sus ideas y su valentía. "¡Cómo va a estar ausente la mujer, si se trata de un nuevo nacimiento!", dijo Massera, en oportunidad de invocarlas como madres de la República.

También los lugares de poder, en tanto "espacios de decisión", son discursivamente adjudicados a las mujeres: "Creemos en la incorporación de la mujer a los mandos activos del país, procurándose a sí misma el espacio cultural y político". Les corresponden -según lo señalado- por derecho propio debido a su inteligencia y (se insiste) a su sensibilidad²⁶. Esta argumentación "a favor de las mujeres" puede leerse como parte de la campaña política que Massera lanza en agosto de 1981 con su Partido para la Democracia Social.

Una acotación que resultó curiosa, fue la del titular de la Fuerza Aérea, Omar Graffigna, como parte de las declaraciones sobre la situación de los derechos humanos en el país: "En la Argentina las mujeres son respetadas y transitan con seguridad por nuestras calles y ciudades, tanto de día como de noche, sin peligro de ser confundi-

²⁶ En 1980, el Ministro del Interior, gral. Albano Harguindeguy, en oportunidad de reunirse con 16 mujeres periodistas señala que no las llamó para dialogar sino para "cargarles la computadora", esto es, pedirles el favor de concientizar a la mujer en la cosa política; ya que "desde el gobierno observamos con preocupación que los jóvenes y las mujeres parecen despreocupados por los grandes problemas del país. Creo que ustedes como formadoras de opinión, deben ayudar a revertir esta situación. Porque el país no lo hacen solamente los hombres. Y porque la participación de la mujer es fundamental. Quiero ponerlas al tanto de los problemas del país para que tengan más y mejores elementos para iniciar esta tarea". Recopilado en Varela Cid, Los sofistas y La Prensa canalla, Bs. As., 1984.

das²⁷. Previo a este comentario, había señalado las bondades de vivir en este suelo, dado -según su perspectiva- el clima de tranquilidad reinante en la época; indicando además que eso permitía a los niños, por ejemplo, jugar despreocupadamente en las plazas y jardines.

Creemos que el peligro a ser confundidas al que se alude es con las prostitutas. De ser así, se enfrentan dos estereotipos de mujeres -aunque sólo se nombre así a unas-, "las mujeres propiamente dichas", como las de su casa y cumplidoras; y las otras, "las ausentes de virtud", como la contracara de aquéllas, que además son reconocidas muy a regañadientes. Por otra parte, se actualiza de ese modo la clásica dicotomía imaginaria de "la señora" vs. "la puta", por medio de la cual suelen esquematizarse las posibilidades de las mujeres en el campo de la sexualidad.

²⁷ En La Nación, 21 de setiembre de 1979.

UNA BREVE MIRADA SOBRE LA LEGISLACIÓN LABORAL: ¿MAYOR PROTECCIÓN?

En 1976 con motivo de la modificación de la Ley de Contrato de Trabajo del '74, se incluyen -y publicitan- también algunos cambios específicamente para las mujeres. Según el entonces Ministro de Trabajo, Horacio Liendo, los propósitos en dicha ocasión son "corregir normas que desvirtúan el justo y equitativo amparo del trabajo de la mujer, ubicando al mismo en un punto que permitirá asimismo superar la actual resistencia a la contratación de trabajo femenino provocado precisamente por la vigencia de dichas normas"²⁸.

Si bien en materia laboral ya existía la prohibición de discriminar por motivos de sexo, edad, raza, nacionalidad, así como por causas religiosas, políticos o gremiales (art. 18), en esta oportunidad se especifica de manera taxativa, en lo referente a la igualdad de trato, que se considerará que existe trato desigual cuando se produzcan discriminaciones arbitrarias fundadas en razones de sexo, religión o raza (art. 81).

Además de esta medida antidiscriminatoria, en relación a la protección del trabajo femenino -cuestionado muchas veces por su carácter tutelar²⁹- se elimina la prohibición de ocupar mujeres mayores de 18 años en tareas de más de 8 horas diarias o 48 semanales y se reduce el período en el que se presume despido por causa de matrimonio. Cabe observar que esta última medida es exclusivamente pa-

²⁸ Véase en la nota del 23 de abril de 1976 dirigida al Poder Ejecutivo, que acompaña el proyecto de ley 21.297.

²⁹ Puede consultarse el capítulo dedicado a la "Polémica acerca de las normas discriminatorias y su posibilidad de supresión" en S. González, La mujer trabajadora en Argentina, Buenos Aires, Fundación Ebert, sff.

ra las féminas, a través de lo cual quedan -o siguen- construidas discursivamente como "esposas".

Por otra parte, en cuanto a las modificaciones en torno a medidas protectoras de la maternidad, notamos que por nacimiento pretérmino se incluye la posibilidad de acumular al descanso posterior todo el lapso de licencia que no se hubiese gozado antes del parto; se amplía el período en que se presume despido por causa de maternidad o embarazo; se especifica que los descansos para amamantar serán por el término de un año, con posibilidad de prórroga y se reduce el tiempo de excedencia. En ningún momento, se plantea que esta última opción puede ser para el padre; y correlativamente (en el art. 158), dentro de las licencias se explicita que el trabajador (faltaría agregar varón) gozará de dos días por nacimiento de hijo.

DÉCADA DE LA MUJER: EL LEMA ES LA INCORPORACION

Producto de la Conferencia Mundial organizada por Naciones Unidas con motivo del Año Internacional de la Mujer en México en 1975, así como de la presión de la conferencia paralela a la que asistieron 6000 mujeres de todo el mundo, surge el Plan Mundial de Acción a desarrollarse en la década siguiente. Bajo la consigna de "Igualdad, Desarrollo y Paz" a modo de lineamientos y recomendaciones se insta a los gobiernos a realizar acciones tendientes a eliminar la discriminación en contra de las mujeres así como integrarlas al desarrollo como participantes plenas y en igualdad de condiciones con los hombres³⁰. Sumado a esto, en 1979 se aprueba la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, que nuestro país ratificará tardíamente en 1985, ya en democracia y poco antes de la III Conferencia Mundial de las Mujeres en Nairobi.

En 1978, enmarcado en las actividades de la Década 1976-1985, se abre un Centro Multinacional de la Mujer en Córdoba -dependiente de la Organización de Estados Americanos- con cierto beneplácito militar, cuyos objetivos son "mejorar la condición jurídica de la mujer americana, preconizar a través de su educación integral un plan de acción en el desarrollo y como etapa decisiva, la ubicación de la mujer en los altos estratos de los distintos lugares de América", según palabras del entonces ministro de Relaciones Exteriores, vicealmirante Montes.

³⁰ Patricia Portocarrero y otras (1990) analizan los fundamentos de la conceptualización de "integrar a las mujeres al desarrollo", así como las estrategias que de ella se derivan.

En coincidencia con la línea teórico-política de la integración -de cuño liberal-, los militares inician dicho proceso incorporando mujeres a las fuerzas armadas, siendo la primera en hacerlo precisamente la Armada en Salta; provincia sin mar, cabe recordar. Para el jefe de la fuerza, Emilio Massera, el cambio significa "un paso hacia la modernización de los puntos de vista" y lo ve, asimismo, como "una manera de derribar los antiguos límites que impiden la participación de la mujer en todos los oficios y en todas las profesiones que importan la construcción de un futuro diferente". Nuevamente, el recurso de asociar incorporación de alguien nuevo con construcción de algo nuevo; a la vez que es utilizado como argumento para plantear la proximidad del fin de la discriminación: "Esta profesión que es tan tradicionalmente masculina, en la cual si la mujer puede ocupar un sitio destacado es porque ya nada le está vedado"³¹.

Más tarde, también el Ejército, a través del Gral. José Vaquero, pondera la incorporación de la mujer como "un hecho de significación que favorece la equiparación de posibilidades femeninas en la sociedad argentina"³². Medidas que llegan asimismo a la Policía, institución que decide propiciar una mayor incorporación de agentes femeninas para cumplir con labores que, al decir del Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, Coronel Richieri, "tienen que ver más que con la represión, con la prevención del delito y la atención de mujeres detenidas, cuya recuperación debe comenzar en las comisarías o lugares de detención".

En este sentido, entonces, las tareas que se le asignan al personal femenino tienen que ver, según el Comisario Inspector Alvarez, con "su especial caracterización: intervención en los casos de menores y mujeres, que exigen su participación en los lugares públicos". Desde ese punto de vista, se le adjudican actividades de acuerdo con su 'naturaleza femenina', que la hace más próxima a las mujeres y los

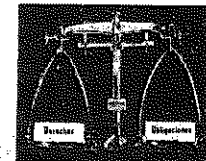
³¹ Emilio Massera en El Día, 7 de marzo de 1978, al inaugurar el ciclo lectivo en el Liceo Naval de Salta.

³² Gral. de división José Vaquero, al celebrarse el 170 aniversario de ese organismo militar, en La Nación, 17 de noviembre de 1981, p. 15.



la satisfacción del trabajo realizado

El adecuado equilibrio entre el derecho y la obligación de trabajar, justifica la recompensa de compartir los beneficios de una vida mejor.



LA LIBERTAD DA DERECHOS Y CREA OBLIGACIONES

niños. A su vez, para resaltar el papel de la mujer policía se pone como ejemplo el importante rol que cumplió durante el desarrollo del mundial de fútbol en 1978.

Aunque corresponde a otro orden de cosas, sin embargo, queremos acotar que esta caracterización de las mujeres en base al ideal de feminidad construido, es recurrentemente utilizado en otros discursos de militares. Así, se valora a las mujeres como informantes turísticas, dado que "poseen mayor cordialidad, sentido de hospitalidad y paciencia". Se añade, asimismo, que para esos criterios dicha labor se torna exclusiva para mujeres y, para corroborar esa afirmación, se expresa que la mayoría de los inscriptos a los cursos de turismo corresponden al sexo femenino, según el Comodoro (Re) Fistolera, Director de Turismo en 1978.

Veamos, entonces, cómo se articulan desde un punto de vista teórico dichos discursos.

QUE EL ETERNO FEMENINO NUNCA DEJE DE HACERSE PRESENTE

Hasta el momento, hemos analizado un sinfín de afirmaciones que encuadran dentro de lo que se conoce como el discurso tradicional de la naturaleza femenina. Ya sea que se hable de "la esencia femenina", "la feminidad", "el eterno femenino" o bien de "características y atributos naturales de la mujer", se trata de construcciones en un sentido universal absoluto que -si bien se venían perfilando en siglos anteriores- se consolidarán en el siglo XVIII.

A partir del análisis de las obras filosóficas de la Ilustración, Michele Crampe-Casnabet (1993) afirma que los prejuicios sobre las mujeres encontrarán en esa época también un sustento en la razón. Dichos discursos masculinos, al hablar de las mujeres, es decir al producirlas, lo harán -con honrosas excepciones- "según una relación asimétrica, incluso desvalorizadora, y quizá sobre todo cuando el discurso valora las virtudes femeninas. Estas virtudes -continúa la autora- permiten marcar una insuperable diferencia"³³.

La diferencia sexual se torna así objeto de análisis de la medicina y las ciencias -llevada al extremo de la ecuación mujer = útero-, y servirá además de principal base para legitimar la inferioridad femenina. Una vez destacada la belleza de la mujer, su encanto, "ese irresistible atractivo que ejerce sobre el otro", los textos filosóficos en cuestión insisten sobre su debilidad, su pusilanimidad y su coquetería, todas ellas cualidades en que lo físico y lo moral se confunden. De este modo, la mujer está atada a una servidumbre fisiológica hasta el momento en que deja de ser fecunda.

³³ Crampe-Casnabet, Michele. "Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII" en Duby y Perrot (1993), pp. 84-107.

Analizando la obra de Rousseau, Crampe-Casnabet afirma, por un lado, que en el acto sexual el hombre es activo y fuerte, mientras que la mujer es pasiva y débil; el hombre debe poder y querer, mientras que la mujer se contenta con resistir un poco. Pero además, por debajo de la pareja sexuada nuestra autora reconoce otra pareja teórica: el entendimiento activo informa y organiza la pasividad de la sensibilidad. No obstante, en los textos también se lee que la naturaleza femenina puede tener desbordes, deseos ilimitados, pasión devoradora que será necesario controlar, reprimir, mantener dentro de "lo normal" recurriendo a distintos medios.

Por otra parte, la inferioridad se extenderá a todo el ser de la mujer y, en particular, a sus facultades intelectuales. Aún cuando se reconoce que la mujer, en tanto que ser humano, tiene la razón necesaria; sin embargo, se postula que dicha facultad es más simple que en el hombre y está relacionada con lo concreto de su vida cotidiana. En síntesis, podríamos decir que la mujer rousseauiana carece de razón teórica y que, además, no la necesita según lo que la naturaleza le depara en la vida: agrandar a los hombres, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, criarlos de pequeños, cuidarlos en la ancianidad, aconsejarlos, hacerles agradable y dulce la vida.

De manera paralela a los discursos sobre la esencialidad de la maternidad en las mujeres, se encuentra la condición de servidumbre doméstica: ocuparse del marido, de los hijos, de la casa. Y dentro de sus deberes figura también el de la fidelidad sexual; deber que, sin embargo, no es reclamado a los hombres.

Conforme a lo dicho y esperado, entonces, la educación de las niñas debe tener ese "carácter práctico" que el destino le juega y que los tratados de educación de la época sabrán muy bien recalcar.

Acerca de la cuestión de la ciudadanía, dice Rousseau que ésta sólo le viene del hecho de ser esposas de ciudadanos, lo que no les confiere ningún otro derecho que el de mantener la castidad de las costumbres y de velar por el buen entendimiento de las familias. En-

cerrada en la esfera de lo privado, la ciudadanía de las mujeres queda así excluida de toda realidad política³⁴.

En cambio, desde una postura minoritaria en el marco de la Ilustración, Condorcet opinará que la mujer debe ser instruida igual que el hombre. Primero, en nombre de la igualdad de derechos de la especie humana y, en segundo lugar, porque pragmáticamente redundaría en un beneficio público; ya que la mujer, entonces, sería la encargada de vigilar la instrucción de sus hijos, ayudar a su esposo a no olvidar lo aprendido en su juventud y, en igualdad de conocimientos con su marido, acrecentaría la felicidad familiar.

Finalmente, dentro de las condiciones para tener derecho a elegir representantes y ser elegible, es necesario ser propietario y no estar en relación de dependencia respecto de ningún individuo ni corporación. De esta manera, la ciudadanía queda reducida exclusivamente a los ciudadanos activos capaces de pagar el censo.

Tomemos un ejemplo extraído de los discursos militares ya vistos. Suponiendo que hubiese "hechos constatables" que permitieran definir, por ejemplo, a las mujeres como más amorosas y pacientes y, por ende, con mayores condiciones para el mundo doméstico y a los hombres como más recios y por ende más aptos para el desempeño en el mundo público; nada autoriza a dar estatuto normativo en el plano del "debe" a la eventual constatación de los hechos. La normativa no se infiere de los hechos; es decir, el orden del "debe" no se deduce del orden del "ser". Sin embargo, esta falacia sostiene y legitima la división sexual del trabajo construida a partir de los discursos analizados.

³⁴ Al respecto véanse las contrucciones discursivas en la época de la revolución francesa, justificando el cierre de los clubes de mujeres y la prohibición de ciertas modas que pudieran masculinizar a la mujer así como desestabilizar a la sociedad por una confusión de sexos, en el tomo 7 de la Historia de la vida privada, de Aries y Duby (1989), así como el artículo de Godineau en el tomo 7 de la Historia de las mujeres (1993), pp. 22-39.

DE LAS MISIONES Y FUNCIONES DE LAS MAÉSTRAS

“El accionar subversivo se desarrolla a través de maestros ideológicamente captados que inciden sobre las mentes de los pequeños alumnos, fomentando el desarrollo de ideas o conductas rebeldes, aptas para la acción que se desarrollará en niveles superiores (...). En este sentido se ha advertido en los últimos tiempos una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil.” (J. J. Catalán, Ministro de Educación)

Retomando el análisis del corpus discursivo, consideramos pertinente separar a las maestras del conjunto, no sólo porque les dedican especialmente numerosas intervenciones, sino porque terminan siendo consideradas como otro de los pilares fundamentales de la etapa. A tal punto los militares ponen énfasis en las docentes, que el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Gral. Saint Jean, llega a afirmar a escasos meses de iniciado “el Proceso” que “si no están imbuidas de la profunda responsabilidad que tienen para con la sociedad, todo el esfuerzo habrá sido en vano”³⁵.

Responsabilidades prioritarias en cuanto a la labor educativa: formar niños responsables que sepan sus deberes con los semejantes; esto es, ser solidarios, buenos contribuyentes, respetuosos, incorruptos, con fe, sentido cristiano de la vida y amor a la patria; formar además seres humanos dignos de ser argentinos, seres humanos probos, hombres de bien, alumnos como producto final pensante.

³⁵ Gral. Saint Jean, en La Nación, 1° de junio de 1976. El Consejo Publicitario Argentino “acompañó” durante estos años con profusa publicidad gráfica (al menos) la producción de “responsabilidades” para las maestras en el “segundo hogar”, así como la de los padres en el primer hogar; y de manera especial, insistió en la madre como “primera maestra”.

Sin mayores esfuerzos analíticos, salta a la vista que dicha formación está centrada en las capacidades “morales” de los individuos así como en el desarrollo de la personalidad tendiente a su inserción futura como ciudadano. Dado que los militares consideran que esas cualidades “se hacen”, las maestras son depositarias de dicho mandato: “Piensen que, en cada acto, en cada minuto están plasmando el legislador, el sacerdote, el ciudadano del mañana. Mientras que las cosas son, los hombres ‘se hacen’; y ustedes tienen el privilegio y la responsabilidad inigualable de “hacer” los hombres del mañana”, asegura Saint Jean.

Interpeladas en estas cuestiones como madres -“piensen que están elaborando el futuro de sus propios hijos”-, se les pide que “trabajen con la dedicación de una maestra, con el amor de una madre y la fe de un apóstol”; características que -según nuestro entender- tienen que ver más con la devoción, el amor sin límite y la entrega que, con un trabajo remunerado. No obstante, estas atribuciones forman parte de las significaciones imaginarias vigentes desde largo tiempo en la historia de las docentes: afectividad, vocación de entrega, paciencia y protección³⁶. Muchas veces, también apropiadas por las mismas maestras en virtud de los condicionamientos genéricos de su trabajo.

Yendo a otro terreno -aunque quizá no lo sea tanto-, se plantea con la misma insistencia que señalamos para otros ámbitos, el tema del control de la seguridad de los individuos: “La seguridad y la paz del pueblo se defienden con las armas, pero se construye dentro del hogar y las escuelas”. Frente a estas necesidades, los contenidos más comúnmente conocidos como “educativos” son ubicados en un plano secundario: “Si (los niños) saben dónde queda Oceanía, mejor (pero, primero que aprendan las pautas de vida antes señaladas)”³⁷; “la transmisión de los conocimientos, que a veces tanto preocupa a los maestros, no es lo prioritario”.

³⁶ Véanse, entre otras, Bruschini y Amado (1988) y Morgade (1991).

³⁷ Cf. Saint Jean, en La Nación, 20 de mayo de 1976. --

En suma, recalcan la importancia de transmitir el disciplinamiento necesario para la vida por sobre todas las cosas, reduciendo al mínimo el papel creativo-productivo que posibilita (y da sentido a) la tarea docente.

En este cuadro de situaciones, la juventud de muchas de las educadoras es considerada como un obstáculo para “comprender bien esas responsabilidades”, para lo cual les recomiendan incorporar toda la experiencia de vida, desterrar para siempre la irresponsabilidad y la demagogia, entendiendo que “nadie tiene el derecho de lavarse las manos ante hechos y realidades que a diario vemos” y que, paradójicamente, “el ‘no te metás’ tiene que ser extirpado”³⁸.

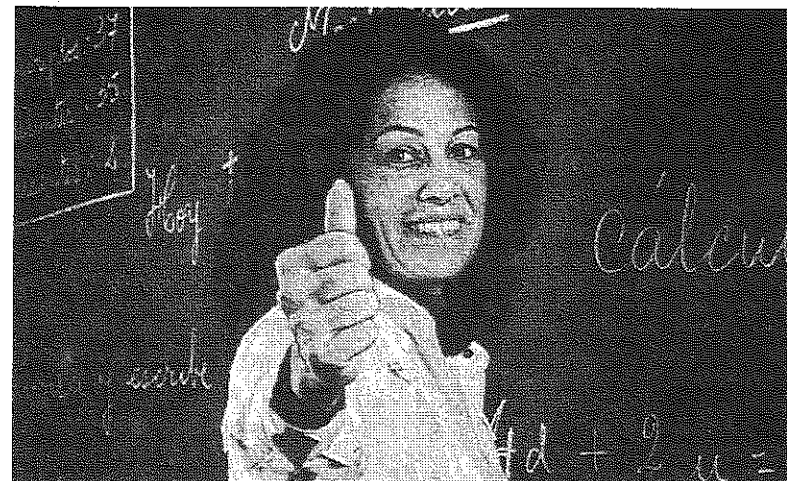
En el camino de la contextualización de las actividades docentes, de manera explícita y sin rodeos, insertan el rol de las maestras dentro de los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional: “Sabrán asumir su rol definitivo en el trazado de la imagen perfilada y en el desarrollo de los valores y objetivos del proceso de reorganización en que estamos empeñados”. A la vez, comparan su deber actual con la labor desempeñada por las maestras en “la concreción del país de la Organización Nacional” del siglo pasado³⁹.

La comparación propuesta puede leerse del siguiente modo: Ayer, maestras para la organización nacional; hoy, maestras para la reorganización nacional. Y se afirma, además, que “se necesita un docente nuevo para esta nueva empresa”, con la imagen de la mujer en un lugar para gestar -en realidad, ejecutar- ‘lo nuevo’; recurso que señaláramos oportunamente.

Sin embargo, sus tareas no terminan allí sino que les sugieren, también, buscar la manera de intervenir para mejorar las condiciones materiales de enseñanza. Por ejemplo, les proponen realizar actividades sobre los edificios escolares, “agrupando en torno de ella a la comunidad y a las autoridades municipales”, y recalcan, a su

³⁸ Cf. el Ministro de Educación de Buenos Aires, Solari Oviedo, en La Nación, 11 de diciembre de 1976.

³⁹ Cf. el Ministro de Educación Bruera, en La Nación, 12 de setiembre de 1976.



*“Mientras están conmigo, yo soy la madre de todos esos chicos.
Protegerlos y darles confianza es mi manera de hacer bien los deberes.”*

Ganemos la batalla en todos los frentes.

**Argentinos,
a vencer!**
Cada uno en lo suyo,
defendiendo lo nuestro!

vez, el estado de falencia de las provincias para poder resolver esos problemas. Se delegan, entonces, responsabilidades del Estado a las maestras y la comunidad; a la vez que se suma el servicio social a los requerimientos docentes.

Recapitulando un poco, tenemos nuevamente a las mujeres consagradas desde el ideal maternal; esta vez en el ámbito escolar, constituidas en pieza clave dentro del tablero del control social a partir de las inmejorables posibilidades de moldear a los futuros ciudadanos.

¿Nuevas “madres de la República”? Creemos que sí, en tanto los militares se esfuerzan por centrar las preocupaciones de las maestras casi con exclusividad en la formación moral correcta de los alumnos. Asimismo se recurre a la culpabilización en caso que algo falle en la cadena de transmisión, y son aconsejadas frente a la inexperiencia que la juventud proporciona en algunas educadoras.

En realidad, más que plantear diferencias existen ciertas continuidades entre las tareas de guardiana asignadas tanto a las madres como a las maestras. “Cada uno en lo suyo, defendiendo lo nuestro”, rezaba el slogan propagandístico que los militares utilizaron en 1982 durante la guerra de las Malvinas. Y, precisamente, en una de las propagandas la protagonista era una maestra a quien -de espaldas al pizarrón, cara sonriente, puño cerrado y dedo pulgar apuntando hacia arriba en señal de éxito- le hacían decir: “Mientras están conmigo, yo soy la madre de todos estos chicos. Protegerlos y darles confianza es mi manera de hacer bien los deberes”.

Sin embargo, habría que subrayar que es uno de los pocos trabajos -en tanto, tareas remuneradas- que se resalta y, hasta podríamos decir, se estimula para las mujeres en la época. Claro que no es justamente éste el aspecto sobresaliente en las producciones discursivas, sino que queda relegado por las condiciones necesarias que la actividad requiere y la inagotable naturaleza femenina aporta.

SEGUN LOS MILITARES:

¿COMO VEN “LOS SUBVERSIVOS” A LAS MUJERES Y A LA FAMILIA?

Como comentáramos en otro apartado, los militares insisten hasta el cansancio (al mejor estilo goebbeliano) que ‘los subversivos’ apuntan “a destruir la familia, la sociedad y los pilares fundamentales de la República”, “atentan contra nuestras familias, nuestra bandera, nuestra patria y nuestra libertad” y hasta llegan a cuestionar la relación hombre-mujer “en aquellos elementos que hacen a su dignidad esencial”.

En segundo lugar, aquéllos son vistos como criminales que matan gente indefensa, dentro de los que se encuentran “mujeres, niños, sacerdotes, obreros y, empresarios” y en otros casos, se pone particular énfasis en resaltar solamente “mujeres y niños”⁴⁰. En torno a este párrafo cabría hacerse una pregunta (luego de, por supuesto, revisar la acusación de criminalidad): ¿Serían más o menos ‘criminales’ por matar mujeres que hombres? En realidad, hay que pensar el lugar de ‘los indefensos’ usado para construir a mujeres y niños especialmente y, en otros casos, sólo para algunos varones cumpliendo con ciertas tareas en la sociedad: sacerdotes, obreros y empresarios. Además, tenemos que precisar que en ambas circunstancias aparece “el discurso de la debilidad femenina” a la par de ‘los niños’, que transforma a aquél en una interesante atribución de fragilidad para las mujeres en pleno siglo XX.

Como tercer aspecto: la imagen construida por los militares acerca del trato que ‘los subversivos’ dan a sus propias compañeras de lucha. En estos casos, se señala reiteradamente que si

⁴⁰ Véanse, entre otras, las declaraciones de Agosti, jefe de la Fuerza Aérea, en La Nación, 22 de octubre de 1976, p. 1.

las mujeres no aceptan las órdenes impartidas -aún cuando ellas las consideren erróneas- son asesinadas. Cuestión planteada de manera más salvaje aún, por el hecho de indicar que en algunas circunstancias precisas, las mujeres estaban embarazadas. Este modo particular de construcción, debe leerse inexorablemente como un ejemplo de "asesinato doble", que involucra a la madre -ni más ni menos- y a su futuro hijo.

Nótese, en este último caso, el cambio de valoración operado sobre "las mujeres", que dejan de ser vistas como "enemigas" para ser mostradas por los propios militares como "víctimas"; al tiempo que recrudece la crítica sobre los varones "guerrilleros", por el sadismo sinfín -con el que son construidos- que los conduce a no tener reparos con las mujeres y, ni siquiera, con las madres.

Se cierra el círculo de proposiciones con la imagen de "los subversivos" como personas que "no tienen respeto por la vida", que además transforman en "prisioneras" a sus compañeras de militancia, dada "la imposibilidad de la libre elección de ellas" y, por otra parte, terminan burdamente calificando a la mujer "como carne de cañón" para los fines de los varones⁴¹.

Discursos de contraste

⁴¹ Como texto de antología puede consultarse al respecto el comunicado del Ejército publicado en El Día, 4 de enero de 1977, p. 6.

MAESTRA, MADRE "EN MAS" Y SINDICALISTA

La entrevista fue realizada a una docente en ejercicio y miembro de la conducción gremial de la seccional Morón, Provincia de Buenos Aires, que siguió funcionando durante la dictadura; asimismo era militante político-partidaria. En 1993, formaba parte de la conducción del Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA).

Antes que nada, habría que aclarar que la docente plantea explícitamente que no puede separar "su condición de mujer de la condición de militante y el compromiso con la organización gremial" de la que formaba parte. Yendo, entonces, a sus construcciones discursivas, realiza una marcada diferenciación entre "los maestros militantes" y "el conjunto de los maestros"⁴², constituyendo así mundos semióticos bien distintos: los primeros vienen a ser aquéllos que, además de las tareas docentes, tienen alguna inserción político-partidaria o gremial, o bien ambas cosas a la vez; mientras que, los segundos realizan exclusivamente actividades docentes.

Tras incluirse a sí misma dentro de los primeros, puntualiza de inmediato que no fue ése el grupo más representativo dentro del conjunto de la docencia. Para avalar dicha afirmación, incluso señala que de las veintidós seccionales gremiales que existían en ese momento en la Provincia de Buenos Aires quedaron sólo tres y, además, de las diez mujeres que componían la conducción gremial en Morón (donde no había ningún hombre) sólo tres continuaron militando. El miedo es planteado como una característica central que, si bien no las inmovilizó para seguir activando, de cualquier manera incidió bastante, ya que eran "absolutamente conscientes de que

⁴² El uso generalizado del masculino en "los maestros", "los docentes" o "los compañeros" corresponde a la entrevistada. Cabe señalar, en primer lugar, que ella misma reconoce en un momento que es un gremio mayoritariamente de mujeres "por las características propias del trabajo" y, por otra parte, sólo habla de "nosotras" o "las maestras" al referirse a las cuestiones específicas de la maternidad.

iba a haber represión... Por ahí lo que no llegamos a imaginar es el horror al que se iba a llegar”.

Para fundamentar la continuidad de las tareas expresa que entre sus objetivos figuraba “la convicción de que en algún momento los docentes, pasado el terror inicial, se pondrían de pie” y que, por otra parte, ellas en particular “no iban a regalar el cachito de posibilidad que tenían de seguir funcionando”. En algunos casos, se amparaban en lo que la dictadura permitía hacer, por ejemplo, defensa gremial de los afiliados, aunque -acota- “de manera muy tibia, obviamente”; también aprovechaban las actividades que se planificaban como perfeccionamiento docente de variada índole para llegar a los maestros, así como a través de algunas informaciones impresas en boletines.

Otra de las actividades, marcada como de tono diferente a las anteriores, tuvo que ver con la publicación de una solicitada denunciando el secuestro de Alfredo Bravo para el día del maestro, el 11 de setiembre de 1977, de la que participaron muchos docentes poniendo plata en las recorridas que hicieron por las escuelas a tal efecto; aunque casi todos ellos aclaraban, a modo de protección, que no querían que sus nombres figuraran.

Al hacer referencia al miedo con el que se movían en general, lo relaciona inmediatamente con la cuestión de la maternidad y señala que muchas de ellas fueron madres o, quienes ya lo eran, tuvieron más hijos durante la dictadura: “La cuota de miedo y de inseguridad cuando tenés un chico es doble, o sea que teníamos miedo”.

Asimismo, agrega de inmediato que “uno empieza a valorar ciertos aspectos en cosas muy pedestres y cotidianas, más allá de la formación política o el compromiso militante que se tenga” y relata lo que sintió la primera noche al asumir el gobierno democrático en 1983 (aunque no fuese su opción política): “Dije: -Bueno, ahora voy a poder dormir tranquila después de muchos años-. Aquello me daba vergüenza porque era una cosa tan pequeña, pero durante siete años no la sentimos, por lo menos yo. No sé si estaba generalizado”.

Yendo a otro aspecto de la cuestión, cuando construye discursivamente a los otros maestros, lo hace desde dos ángulos diferen-

tes: desde la condición mayoritaria de clase media de los maestros y desde su labor docente concreta. Desde la pertenencia de clase considera, entonces, que “en un porcentaje la dictadura generó expectativas, no digo euforia, pero... Tal como estuvo planteado, para los sectores medios se terminaba la época de la violencia tanto institucional como ‘las otras formas de violencia’ y venía el orden”. Sentencia que algunos sectores “no tenían conciencia política para ver lo que se venía” y frente a éstos, los docentes militantes decían: “Sí, la paz de los sepulcros, de última”. Mientras tanto, otros muchos “miraron para el costado, porque no se querían enterar o no se bancaban lo que estaba pasando”, con lo cual son contruidos distintos agrupamientos también dentro de los que no eran militantes.

Se señalan como características comunes en la época: la expectativa generada en los docentes, la pérdida de derechos laborales y una cuota de temor e intuición de que “no se tenía con qué pelear contra eso”. Sin embargo, esa actitud cambia con el transcurso del tiempo (“pasados los peores años de la represión”), y se da tanto en el área de los contenidos educativos como del cercenamiento de derechos. Como caracterización global suma a lo anterior que “los docentes históricamente -por lo menos hasta la actualidad- fueron a la cola, como otros sectores medios, de la lucha de otros sectores populares, fundamentalmente los trabajadores”.

Por otra parte, desde la labor docente cotidiana, en algunos casos o frente a requerimientos concretos por parte de los militares, hubo maestros que se opusieron por no estar de acuerdo y esas negativas quedaron dentro del ámbito de la propia escuela. Por ejemplo, ante el pedido de realizar un acto de homenaje al Gral. Aramburu en las escuelas, “hubo lugares donde los docentes se negaron fundamentalmente por temor a la comunidad”; aunque aclara que “no era generalizado que la docencia se rebelara y siguiera haciendo cosas que estaban prohibidas, por ejemplo, enseñando matemáticas de conjunto o que leyera libros que estaban prohibidos”. Sólo se muestran como pequeños actos de

disconformidad que no pueden ser generalizados ni tampoco magnificados, sino vistos como manifestaciones esporádicas.

Frente a la postura de los militares que consideraban la enseñanza de matemáticas de conjunto como algo subversivo, la docente lo interpreta diciendo que "sí, era subversivo, pero porque el chico aprende a pensar", dando a entender que en realidad lo que se intentaba eliminar era la posibilidad de pensar y, sobre todo, pensar diferente.

En general, la situación de la docencia es caracterizada como "de sumisión", sobre todo en los primeros años, y puesta en relación con la cuestión de la vía jerárquica misma que "los docentes tienen incorporada"; además de haber estado asociada con el terror en esos momentos: "Saint Jean y Solari Oviedo como ministros de Educación".

Mientras tanto, las formas de resistencia se señalan como casos aislados, donde había bronca individual, puteadas o charlas con los compañeros por alguna medida arbitraria; por ejemplo, acerca de la lista con libros prohibidos que llegaba mes a mes a las distintas escuelas y que resultaba increíble en la casi totalidad de los casos. No obstante, ante la situación concreta de la llegada a las escuelas (preescolar incluido) de listados con los nombres de los chicos que se habían mudado, pidiendo ubicarlos (para poder de esa manera dar con el paradero de sus padres), plantea de forma particular que ningún docente contestó nunca esos listados y que se negaban "a ser usados como gendarmes" colaboradores de los militares.

Sumado a esta medida, tiempo después pidieron la expulsión de los alumnos testigos de Jehová de las escuelas (hasta el jardín de infantes) alegando el no respeto a los símbolos patrios; "cosa que los docentes jamás hicieron". Y le adjudica la negativa a una característica general que resalta de los maestros -marcada con mucha convicción-: la protección de los alumnos frente a cualquier cosa, "más allá de lo que ideológicamente tenga en la cabeza el docente".

Finalmente, recuerda que antes de la guerra de Malvinas los militares hacían reuniones con los docentes "para explicar cuáles habían sido los objetivos de la subversión y cómo se detectaban los

subversivos" pero que el tema quedaba ahí. La docente relaciona esto, a su vez, con un número de la revista GENTE donde aparecía la forma de descubrir 'subversivos'.

En cuanto al discurso castrense general dirigido a las maestras acota que "era el mismo que para el resto del país, nada más que nosotros teníamos que ser reservorio de esa cultura occidental y cristiana y delatores de los pibes cuando te mandaban los listados".

REFORMULACIONES EN TORNO A LA MAESTRA COMO SEGUNDA MADRE.

Del análisis de la entrevista surgen apreciaciones alrededor del tema de la maestra como "segunda mamá" o "un apóstol" que se contradicen en algunos aspectos o bien, generan nuevas significaciones alrededor de la temática. En primer lugar, se vincula dicho papel con la situación laboral, con las condiciones de trabajo: "Porque como docente vas ahí (al lugar de trabajo) y aunque te paguen dos mangos lo tenés que hacer igual. ¡Total, como mamá tampoco cobrás nada! Y además estás siempre dispuesta al sacrificio; en la escuela es lo mismo", acota. De donde, el segundo componente que aparece es la asociación con el sacrificio requerido para la tarea, que en el caso de las madres -como señaláramos oportunamente- se considera infinito.

Sin embargo, agrega que el docente no sólo está formado para el sacrificio sino también para ser el segundo hogar del alumnado en general, para ser "la mamá" y "una cosa aséptica", al mismo tiempo que "para tener bien cerrada la puerta de la escuela a los problemas de los alumnos y de la comunidad en general". Reconoce a lo largo de su planteo que, en realidad, con los militares se acentuó la imagen que viene de la generación del '80, desde el proyecto de Sarmiento con la escuela pública y dentro de ella "la maestra como cosa impoluta, la segunda mamá".

Y luego, generalizando, señala que todos los gobiernos consideran a los maestros como "el tubito por donde pasa la ideología que pretenden imponer directamente a los chicos", salvo que en esos momen-

tos se magnificaba porque intentaba hacerse por la fuerza y, además, había mucho miedo en las escuelas. De acuerdo a su interpretación, eso era precisamente lo que facilitaba la tarea de los militares ya que "los docentes aceptaban como propio lo del apostolado". Pero también aclara que "algo de la maestra como segunda mamá hay", "un cachito de eso es así" y se avala que así sea mediante afirmaciones tales como: "y no está mal que esté", "los docentes no renegamos de eso, porque vos establecés una relación maternal con los pibes".

En este sentido, aparte de la relación laboral que existe como docentes (con salario y una patronal), indica que también está la cuestión del amor por el chico, "que no se termina con que lo tratés bien y le entregues lo mejor tuyo" sino se extiende a intentar que el alumno "no pierda el derecho a educarse que tiene". Este último aspecto es considerado como "el papel fundamental" de los docentes, con lo cual se estaría reformulando en parte el sentido construido exclusivamente sobre la base de la entrega, el amor y la continuidad del rol maternal o, mejor dicho, se estaría dando otra interpretación posible que coexista con la instituida.

Sin embargo, la docente reconoce que esta relación tiene que ver con cubrir "desde el afecto un montón de carencias que el pibe tiene, pero el maestro contiene" y se da tanto en el plano afectivo como en el material: "Le da de comer, lo va a buscar a la casa porque no viene, le va a buscar las zapatillas, le habla, le hace de sicólogo, de médico, de asistente social, de todo lo que no sabe hacer pero lo hace igual", a lo que acota: "Está re-mal que lo haga, pero igual lo hace". Fundamenta esa actitud como un acto de amor, dado el escaso sueldo recibido: "Si no es un acto de amor, no te explicás por qué sigue yendo a laburar por tres palos: cambia la plata".

No obstante, interpreta la siguiente consigna -plantada por los maestros en democracia- como relevante: "La docencia no es un apostolado, es un trabajo mal pagado", con lo que intenta señalarse una crítica a ese papel adjudicado y, por otra parte, lo conecta con la cuestión del docente como un trabajador más dentro del conjunto de los trabajadores del país.

LA DOCENCIA COMO TRABAJO

En primer término, da cuenta del largo proceso por el que pasaron los docentes para considerarse a sí mismos como 'trabajadores'. Previo a la dictadura hubo dos posturas que fueron ampliamente debatidas: la de quienes querían incorporar en la sigla que los identificara la palabra 'trabajadores' y por otro lado, quienes sólo querían reconocerse a sí mismos a través del término 'educadores'. La otra cuestión señalada es una ardua discusión -que se prolongó un día entero- alrededor de la entrada o no a la Confederación General del Trabajo (CGT), ya que -desde esta mirada- "significaba reconocerse como trabajadores".

Este panorama le hace afirmar a la docente que, a su llegada, los militares "tuvieron terreno fértil" para retomar la idea del apostolado, ya que tenía vigencia en tanto significación social imaginaria y reconoce, además, que "pasaron muchos años para que los docentes se consideraran trabajadores", más allá de la denominación de Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).

En suma, se plantea un eje de conciencia/no conciencia de ser trabajadores: "desde el bolsillo el docente era un trabajador, lo fue y lo seguirá siendo cada vez más, pero desde la cabeza no". Sin embargo, dicha cuestión recién se resolverá hacia el polo indicado como positivo a fines de 1988 (ya en democracia) con la así conocida "marcha blanca de los docentes".

DE LAS DIRECTORAS E INSPECTORAS

En general, tanto de las directoras como de las inspectoras es constituida una imagen de "mayor acuerdo con el Proceso", en cuanto a acatar sus órdenes. Como ejemplo de lo afirmado se señala que revisaban los estantes de las bibliotecas para que no hubiese libros prohibidos, mandaban a investigar docentes por

desconfiar de sus antecedentes y los cesanteaban con posterioridad, así como servían de nexo para convocar a las reuniones que pedían los militares en las escuelas, entre otras cosas y se puntualiza, que si bien algunas inspectoras podían no estar totalmente de acuerdo con lo que hacían, “pedían disculpas porque lo tenían que hacer, pero igual lo hacían”.

DESDE LA MILITANCIA BARRIAL...

“Hoy estaba pensando si rescatar a la familia de ese momento... Porque fue las dos cosas: por un lado, contenedora y, por el otro, represiva”.

En esta oportunidad, la entrevista fue realizada -en marzo de 1993- a una militante político-partidaria que desarrollaba tareas en un barrio de Berisso, provincia de Buenos Aires.

Según la entrevistada, los militares tuvieron al mismo tiempo dos posiciones con respecto a la familia que resultan contradictorias en algún aspecto: la revalorización, por un lado y la culpabilización, por el otro. Desde un lugar “le daban manija al tema de la familia diciendo que todo lo que hacían era para protegerla”, a través de discursos que califica como “muy plomos, como de directora de escuela” e interpreta que con ellos buscaban, entre otras cosas, el “aislacionismo” de las personas dentro de la familia.

Por otra parte, de manera simultánea culpabilizaban a los familiares cuando iban a pedir por los desaparecidos o presos diciéndoles: “¿Ustedes qué hicieron en ese momento?” o bien “¿Ustedes por qué no los controlaban?”⁴³. Asimismo, recuerda dentro de este repertorio “controlador”, el spot televisivo que decía: “¿Usted sabe dónde está su hijo ahora?”.

Como parte de este análisis entiende que los militares -de manera explícita- apuntaban en sentido prioritario a las mujeres en sus roles de madres y, del mismo modo que ellos creían que eran las más débiles y las primeras en entregarse, suponían además que si ellas ‘caían’, luego había posibilidad de encontrar a sus hijos. Sin embargo, afirma

⁴³ En una charla informal, a raíz de este trabajo, una militante de la organización Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas planteó que era frecuente escuchar en las comisarías donde iban a buscar a sus hijas comentarios tales como: “Y seguro que se fue con el novio... Vaya a buscarla a la casa de él”.

que fue todo lo contrario a lo pensado por los militares; ya que las mujeres que ella conoció fueron más fuertes que los padres.

Volviendo al tema familiar, veamos su interpretación desde lo que hicieron las mujeres militantes. Señala una diferencia en la relación que se entabló con la familia de acuerdo con la clase social a la que se pertenecía, más allá de que la actitud de "repliegue" hacia aquélla fuese una característica compartida por ambos grupos. Dicha diferencia radicó en que las mujeres de clase media, previo a la dictadura, habían salido del ámbito familiar, "hasta algunas habían roto con ella"; mientras que las de sectores obreros "nunca lo habían hecho demasiado".

Interpreta así que la vuelta significó "la seguridad", "la posibilidad de salvarse". La familia "natural", "la de origen", es vista como "el único lugar seguro al que recurrir" dado que ni siquiera las organizaciones partidarias pudieron contener a sus militantes en esos momentos, porque fueron desarticuladas y rotas por los militares. Esta falta de contención no es planteada como una negligencia de dichas organizaciones sino "fundamentalmente porque no se puede, porque las organizaciones están compuestas por seres humanos, que fueron exiliados, metidos presos y desaparecidos"; sumado a "que había mucho miedo". No obstante, la vuelta a la casa materna-paterna significa, en algunos casos, "aislacionismo", del que cree que muchas mujeres después no pudieron salir y "se quedaron prendidas"; mientras que algunas otras "sólo lo hicieron con las grandes movilizaciones de la democracia".

Desde la experiencia personal, entiende que su familia consistió "en algo que iba mucho más allá de los lazos de sangre (que vivían geográficamente lejos)", ya que se extendía a amigos y compañeros de militancia (retomaremos luego este análisis).

A la vez, interpreta cómo las familias de las militantes actuaron con ellas frente a esta vuelta o repliegue. Si bien en los primeros años las apoyaron, luego (durante los años 1979 y 1980) la actitud de las mismas fue "represiva": "Esa misma familia -y en particular la madre- que la había salvado fue la que después le pasó factura dicién-

dole 'no salgas a la calle, no te juntes con gente, no hagas cosas'". Aspecto que es contrapuesto de manera tajante a la posición asumida en todo momento por las Madres de Plaza de Mayo. Esta actitud ambivalente le trae dudas acerca de si hay que rescatar -o bien rescatar hasta cierto límite- la familia de esa época teniendo en cuenta, al mismo tiempo, tanto la caracterización de "protectoras" como "represivas" con que las contruye.

Cuando habla de las mujeres de la zona -restringiendo el planteo a La Plata, Berisso y Ensenada- hace una referencia previa a la dictadura remarcando "un avance en la participación de la mujer, fundamentalmente en las tareas de masas", dentro de las cuales las obreras del frigorífico Swift de Berisso son puestas como ejemplo. Aclara, no obstante, que en ese tiempo no se hablaba "del tema de la mujer como hoy día pero que, sin embargo, importa ver lo que sucedía en la práctica con su participación".

Dentro de sus consideraciones, le otorga un papel destacado a las mujeres en tanto madres durante la dictadura, por distintos motivos. De modo concreto, por un lado, considera que eran las que realizaban tareas "pesadas" para la época, tales como las mudanzas: "Mi mamá me decía siempre que nunca había visto tantas mudanzas como las del 76-77 y que eran fundamentalmente bancadas por las mujeres". Por otra parte, postula una imagen de las mujeres de suma protección. En primer lugar, protegían a los hombres de la familia y decían cosas tales como que "si vamos nosotras, a nosotras como mujeres no nos van a atacar y, seguramente, sí a ustedes que son hombres". Con lo cual entiende que le adjudicaban una significación diferente al lugar dado a las mujeres por los militares "aprovechando un rol pensado como importante, intocable en la sociedad, puesta la madre en un lugar arriba de un monumento... desde ahí se da una lucha".

La protección también alcanza a los hijos: "Aurelia, una santiagueña trabajadora y delegada gremial del Swift, se impuso cuando los militares la vinieron a buscar y les negó la existencia de su hijo. Fue la que escondió al marido por miedo a que denunciara al hijo". Y, más aún, se extiende, hacia algunos militantes conocidos, entre

quienes es incluida: "Fue la que no nos denunció a nosotros; una experiencia que creo es un ejemplo".

Esta práctica protectora, política, es comparada, por un lado, con el accionar de las Madres de Plaza de Mayo, quienes desde "el rol tradicional de madres dan una lucha, un paso más allá"; y por el otro, con el de mujeres centroamericanas que -entiende- también resignificaron su papel de madres dándole un sentido fuertemente "político" a través de su accionar.

La visita a los presos y las presas políticas⁴⁴ constituye la otra actividad fundamental llevada a cabo por las mujeres. Desde su concurrencia a las puertas de la cárcel de Olmos plantea que mayoritariamente eran las madres las que iban y "se bancaban las cosas jodidas de ese momento: las requisas y llevar a los nietitos, por ejemplo"; mientras, los padres no iban debido a que "algunos no se lo bancaban y otros, porque las mujeres no los dejaban ir" por esa cuestión de protección.

Como aspecto general, en relación a las significaciones vigentes acerca de la maternidad en la época, afirma de forma categórica que fue "un momento propicio para ser madres": pone su ejemplo personal, con tres hijos nacidos durante la dictadura para confirmarlo, pero de inmediato añade que también fue el caso de "muchas otras mujeres, mayoritariamente de clase media, que se lo pasaron teniendo hijos". Arriesga al respecto la siguiente explicación: "Dado que no podían hacer mucho con la militancia y tampoco se fueron del país, entonces, algo había que hacer: tener hijos".

Pero, dicha práctica contaba con un fuerte aval desde varios lugares: "Esta cosa de tener chicos te ayudaba a veces a meterte en un microclima chiquitito de los pañales, de llevar, ir y venir, el jardín y qué sé yo, que nos obligaba a olvidar cosas más grandes" y lo fundamenta diciendo que es de ese modo "porque un chico te lleva mucho tiempo y si uno quiere pensar sólo en eso, puede hacerlo".

Por otra parte, le añade el mandato social que sentencia "que así

⁴⁴ En este aspecto hay coincidencia con lo señalado por la Madre de Plaza de Mayo. Véase la próxima entrevista.

debe ser" y por eso, "nadie te va a cuestionar por estar cinco años ocupada en un chico". Ese momento era visto como "perfecto para ser madres y hasta nuestras familias estaban contentísimas con que lo fuésemos", entendido como una manera de salvaguardarlos de las actividades políticas que consideraban peligrosas para sus vidas.

Ahora bien, desde las construcciones discursivas acerca de la militancia gremial o política también se pueden puntualizar distintos aspectos. Primero, se entabla una comparación entre la lucha protagonizada por las mujeres y la de los hombres, a partir de la experiencia de los obreros de la fábrica Peugeot conocida como "la lucha con los sobres en mano", quienes decían: "Nosotros no somos subversivos, nosotros solamente venimos a luchar por lo que nos corresponde, por eso tenemos el sobre (del sueldo) en la mano".

Sin embargo, afirma que no conoce una experiencia semejante en los alrededores llevada adelante por mujeres, dado que las obreras del Swift -"las únicas que tenían trabajo masivo en la zona"- fueron "las primeras en ser echadas y eso desencadenó un gran descabro, porque muchas eran jefas de familia; y esto sumado a la derrota política, a los militares reprimiendo en la zona y a la recesión económica que se vino". Sólo compara la práctica de los obreros de Peugeot con la experiencia de las Madres de Plaza de Mayo, rescatando nuevamente el avance desde su lugar de madres para dar una lucha social y política.

Otro aspecto que se toma es el de las mujeres que siguieron juntándose para hacer algunas cosas con los compañeros de militancia "aunque fuesen cosas pequeñas", situación en la que se involucra de manera personal tras señalar que el activismo barrial, en general, desapareció porque fue el lugar que más atacaron los militares.

Para continuar con las actividades usaron algunas "coberturas" como, por ejemplo, "la familia": sabiendo que era ése un lugar que se defendía y revalorizaba desde los discursos oficiales, entonces, lo aprovechaban para juntarse. Cita los festejos de cumpleaños de chicos y grandes, ocasión que luego posibilitaba reunirse y discutir qué se podía hacer a nivel político: "Eran como lugares de encuentro de

militancia". En este sentido surge la interpretación de una "familia extendida", que incluía a amigos y compañeros.

Un caso concreto que recuerda fue cuando en 1980 le dan el Premio Nobel de la Paz a Pérez Esquivel y en uno de esos cumpleaños se juntan para poder sacar "un volantito" que les permitió salir a la calle a pegarlo. En dicha oportunidad decidieron que saldrían las mujeres, pero con canastas para hacer las compras "ya que era medio peligroso que saliésemos las mujeres". Reconoce, sin embargo, que dos de ellas lo pudieron hacer usando ese camuflaje de ama de casa, que las libraba de ser consideradas peligrosas enemigas y, además, esto luego posibilitó que también los hombres pudieran salir en grupos con esa actividad. En medio del comentario de esa práctica hay una reflexión acerca del darse cuenta que también ellas mismas pensaron en ese momento que era peligroso que las mujeres anduviesen por la calle, tal como lo decían los militares en sus discursos.

Finalmente, reitera la cuestión de la solidaridad con las presas políticas, quienes fueron llevadas en un número considerable a la cárcel de Olmos en los primeros años. Entonces, otras mujeres -militantes, sus madres o amigas- iban a pedir cosas por ellas o directamente a visitarlas; pero esta experiencia se corta en 1977 ya que las trasladan a Devoto y ahí dejó de ser una práctica de solidaridad colectiva para ser más una cuestión individual.

MADRES DE LA PLAZA

"La fuerza para luchar sale del propio hijo. La madre le da la vida cuando nace, se la da todas las veces que le sea necesario. Parir un hijo es una cosa muy fuerte y desde la profundidad misma que uno lo mira, lo tiene siempre con uno y lo sostiene, es de donde sale la fuerza".

La entrevista fue realizada en 1993 a una integrante de la Asociación Madres de Plaza de Mayo (una de las dos líneas que las nuclea), residente en la Provincia de Buenos Aires.

En primer lugar, plantea que los militares les mentían todo el tiempo cuando iban a buscar información sobre sus hijos y las tomaban como "tontas"; si bien, reconoce que ellas al principio no se daban cuenta y hasta -en algunos casos- aquéllos les sacaron dinero con la excusa de aportarles datos sobre sus hijos. Recién a partir del relato particularizado de cada una de las Madres notaron, entonces, que se estaban burlando de ellas y mucho tiempo después supieron que los militares consideraban "a las mujeres como discapacitadas, como si fuera uno tonto, ciego o sordo; estamos a ese mismo nivel para ellos". No obstante, no le gusta usar el término 'discapacitado' por el sentido discriminatorio en que puede tomarse.

Debido a esta caracterización -acota- los militares "no esperaban que creciéramos como crecimos, que hiciéramos lo que hicimos, por esa falta de ver qué es una mujer, hasta dónde es capaz una mujer y de tenernos tan menospreciadas. No nos tomaron en cuenta". A pesar de esto, asegura que en el '77, cuando secuestran a tres Madres del grupo, fueron justamente ésas y no otras porque eran "las más avanzadas políticamente, las que tenían las cosas más claras".

En esta misma línea de análisis, señala que en la Plaza de Mayo las empezaron a golpear cuando fueron muchas, con el fin de disper-

sarlas; no obstante lo cual, ellas nuevamente retomaban el centro de la plaza que era donde la gente las veía. Caracteriza esos momentos como muy difíciles, "de una gran soledad"; porque "nos empezaron a perseguir, a llevar detenidas. ¡Tantas veces nos llevaron detenidas!". Por otra parte, también entiende que cuando a las marchas ya había empezado a ir más gente, los militares no dejaban entrar a nadie y, además, llevaban presas a las personas como una medida para aislarlas.

Respecto del trato que los militares daban a sus hijos e hijas interpreta que ellas, al principio, tenían la imagen de que aquéllos reprimían más a los hombres; sin embargo, con el tiempo se dieron cuenta de que eran "asesinos feroces que no medían nada" y que, entre otras cosas, violaban a las mujeres así como torturaban a los hombres⁴⁵. Del mismo modo, creían que no los iban a matar y que ellas los iban a encontrar con vida en cada lugar al que iban.

Analizando la forma en que actuaron las propias Madres, marca la ingenuidad como una característica de los primeros tiempos ya que creían en los militares y les escribían cartas pensando en que iban a encontrar a sus hijos, "aun sin desconocer lo que había pasado, cómo se los habían llevado y golpeado".

En cuanto a la Plaza de Mayo como lugar de reunión resalta que se juntaron allí porque Azucena Villaflor las había convocado en ese lugar para entregarle una carta al entonces presidente Videla, que estaba en la Casa de Gobierno. También, porque la plaza era un lugar abierto de donde se podía salir más fácil si las golpeaban o les hacían algo y, finalmente, porque "la plaza es el lugar histórico donde el pueblo quiso saber qué pasaba"; y, particularmente, ellas querían saber en esa plaza. Denomina a esa época como de "búsqueda desesperada y enloquecida", donde todas las Madres habían salido por "lo individual y lo personal".

⁴⁵ Aún cuando aquí no se ponga énfasis en la diferenciación por género del terrorismo de Estado, varias investigaciones dan cuenta de ello. Entre ellas, Coordinadora Argentina de ONGs de Mujeres hacia Beijing, *Perspectiva política y social de la Mujer Argentina (1980-1995)*. Documento preliminar, Mar del Plata, 1994

A su vez, interpreta que al principio ellas decían que no hacían política pero "después nos dimos cuenta que sí hacíamos política, que era bien hacer política, haber enfrentado a la dictadura". Y señala el secuestro de las tres Madres, Azucena Villaflor, Mary Ponce y Esther Balestrino de Cariada, como el momento clave que las hizo reflexionar y las ayudó a pasar "de lo personal a lo colectivo". Si bien la instancia es calificada como "complicada", tuvieron en cuenta las palabras -que aún recuerda- de Azucena Villaflor cuando secuestraron a las dos primeras Madres y ellas estaban a punto de sacar una solicitada por los desaparecidos en los diarios: "No podemos parar". Como ejemplo las ayudó a seguir luchando también "por los hijos de las madres que ya no estaban".

El fortalecimiento grupal a través de acciones colectivas, "donde cada madre se sintiese acompañada por las otras", es señalado como una de las características fundamentales de esta etapa: "Pasar del yo al nosotras y el no haber dejado nunca que una madre fuera sola presa, más allá de todos los miedos y todos los problemas que había y teníamos". Asimismo, reconoce que no eran acciones "muy elucubradas" sino que de estas cosas se fueron dando cuenta después y que, más bien, las hacían "por una cosa así de necesidad, porque lo sentíamos: todo funcionó como un sentimiento, de la manera en que funcionó el primer día".

Dos cuestiones las fortalecieron: una es que la gente les decía que estaba bien lo que hacían o que había dado buenos resultados; y la otra, las burlas de los militares y la falta de apoyo de los políticos y la Iglesia, que les cerraban las puertas. A pesar de esto, reconoce que el proceso grupal se fue gestando, "no fue así desde un principio" y que, en realidad, las Madres son "producto de la injusticia, de la injusticia de los hombres, mayoritariamente".

Un rasgo particular a resaltar es que, también, las Madres se apropiaban de ciertas significaciones usadas por los militares para darle otro sentido; por ejemplo, con la cuestión de llamarlas 'las locas de Plaza de Mayo'. Interpretan que dicha denominación se debía a que las llevaban presas y a la otra semana ellas igual volvían y, entonces, los

militares pensaban que estaban locas, "porque -añade- meterte en una celda con un muerto y con todo lo que te hacían y volver al otro jueves, ¡era un poco de locura!". Frente a esto, ellas decían: "sí, locas, locas de amor, de ganas de luchar por nuestros hijos" y agrega que de ese modo desvirtuaban lo que ellos decían y, además, siempre les daban vuelta las cosas. Retomando el sentido de estar locas desde la descalificación de los militares, interpreta que "sin embargo, ¡con esa locura les estábamos moviendo el piso!".

Dentro de los espacios que usaban para hacerse conocer, señala los actos públicos, las fiestas religiosas y las grandes misas de los domingos. Tras recordar que en la Catedral de La Plata -ciudad que menciona como el escenario donde realizaron "actos muy fuertes" y de gran repercusión pública- cada tanto cumulgaban "en nombre de los desaparecidos", como estrategia en los primeros años para que la gente se enterara que había muchos y las conociera también a ellas; reconoce que estas cuestiones eran sentidas como "pequeñas batallas ganadas", que las motivaban para seguir actuando públicamente.

Por otra parte, en los tiempos de la guerra de Malvinas tuvieron una posición de rechazo total a la posición belicosa de los militares y fueron muy atacadas por eso; hasta llegaron a acusarlas de traidoras a la patria desde distintos sectores⁴⁶. No obstante, tuvieron que dar una discusión interna porque en el propio grupo había madres que eran maestras y estaban de acuerdo con usar la escarapela, ir a tejer para Malvinas, juntar dinero para el Fondo Patriótico⁴⁷; pero acota que, finalmente, no hicieron nada de eso y en cambio sacaron una solicitada donde estaban

⁴⁶ Plantea que incluso hicieron "un afiche muy terrible durante la guerra, donde había una Madre apuñalando a la República por la espalda" y agrega que "a la plaza nos venían a agredir los matones de los partidos y los fachos".

⁴⁷ Si bien la imagen del "voluntariado" resultó ampliamente apelada durante el tiempo de la guerra creemos que, en particular, la de algunas mujeres que se sintieron convocadas a aportar lo que sabían o podían hacer por amor -como tejer gorros, guantes, bufandas en una plaza para que los soldados no pasaran frío- fue hecha circular en las pantallas de televisión de manera profusa.

con "las madres de los chicos que estaban sufriendo como nosotros".⁴⁸

En el conjunto de estas construcciones discursivas se enfatiza una valoración muy fuerte centrada en la relación con los hijos: el hecho mismo de ser madres es el que, en mayor medida, las movilizó a salir del ámbito doméstico para pedir por ellos.

Y específicamente en lo referido a los lugares de procedencia de las Madres, puntualiza dos, bien diferenciados: unas son las amas de casa -que lavan, planchan y cocinan, además de criar a los hijos y educarlos y, en algunos casos, trabajan fuera de la casa-; mientras que las otras, son funcionarias o esposas de embajadores y empresarias.

Como característica de las primeras -dentro de las que se ubica-, indica que vienen "de una cosa así muy casera y muy de la época nuestra, que era de no meterse en nada, no saber nada, o meterse poco y saber poco"; del mismo modo estaban convencidas de que las cosas que pasaban en el país no las iban tocar a ellas precisamente. En ese sentido, entonces, la política era considerada "cosa de hombres, y en todo caso nosotras hacíamos los engrudos en la casa y no nos enterábamos qué pegaban ellos con eso".

Desde esa posición, marca el salto a la política a través de la búsqueda de los hijos y asegura, categóricamente, que es por la fuerza que sale del propio hijo: "La madre le da la vida cuando nace, se la da todas las veces que le sea necesario. Parir un hijo es una cosa muy fuerte y desde la profundidad misma que uno lo mira, lo tiene siempre con uno y lo sostiene, es de donde sale la fuerza". Tras reivindicar la lucha de sus hijos interpreta, al mismo tiempo, que ellas son hoy las continuadoras de dichas causas como "el revolucionario que pide, reclama y exige".

Retoma lo del paso de lo personal a lo colectivo y puntualiza

⁴⁸ En agosto de 1982, ya finalizada la guerra, como parte de un movimiento que se manifestaba por la abolición del servicio militar, aparece una solicitada firmada por numerosas mujeres que responde a una "convocatoria por el presente y futuro de nuestros hijos".

que aquéllo tiene que ver con seguir la lucha por los hijos de las madres que murieron o dejaron "porque cuando no encontraron el hijo no quisieron seguir, no entendieron y no pudieron encontrar en otro su propio hijo". En ese planteo, que denomina "socializar la maternidad", diferencia dos planos que ubica muy distantes: comprenderlo, por un lado, y llevarlo a cabo, por el otro. Si bien reconoce que "no es fácil socializar la maternidad y decir: soy madre de todos"; no obstante, añade que hay madres que todavía llevan la foto del hijo y el nombre bordado en el pañuelo, lo que es visto desde esta perspectiva como una cosa 'individual' o 'individualista'; mientras que, actualmente, la línea de la Asociación que integra ha tomado la otra posición.

En relación al origen de los pañuelos blancos señala un detalle: fueron propuestos por una madre en el momento que iban a ir a la peregrinación a Luján en 1977 y se querían identificar. Para ello, en primer lugar, proponen algo que fuese visible de noche y alguien plantea un pañuelo; mientras que otra madre sugiere el uso de un pañal "de nuestros hijos que todas tenemos guardado". Dice entonces: "Todas teníamos un pañal, nos pusimos un pañal y la que no tenía se hizo uno con un pedazo de tela blanca". Un objeto de la relación íntima y cotidiana madre-hijo instituirá una nueva significación social, en tanto símbolo de la lucha política de ese grupo de mujeres por sus hijos e hijas.

Asimismo, plantea en un plano más general dos aspectos del Movimiento de las Madres: con las peculiaridades pertinentes según los casos, no es sólo en Argentina sino se da a nivel mundial y en las cárceles donde hay presos políticos o sociales la que más va a visitarlos es la madre o la mujer.

Intentando una explicación acerca de la composición de la organización exclusivamente en base a mujeres -si bien reconoce que algunos hombres las acompañaron siempre-, entabla diferencias con la actitud de los padres de los desaparecidos y su imposibilidad de nuclearse como tales. En primer lugar, indica que los padres se cansan más rápido. Cita, como ejemplo, su caso propio donde su esposo le

preguntaba todos los días: "¿Otra vez vas a ir? ¿No estás cansada?", al tiempo que recuerda su respuesta: "Es como cansarse de respirar, como cansarse de que el corazón funcione".

Luego, puntualiza que los hombres tenían miedo y discutían si lo que habían hecho sus hijos estaba bien o mal; mientras que para las madres lo primero era buscarlos y encontrarlos: "Una madre y un desaparecido y eso servía para estar con nosotros". Y en tercer lugar, plantea que en las reuniones donde intentaron nuclearse los padres discutían las concepciones partidarias (si eran radicales, peronistas, socialistas, comunistas) antes que organizarse por los hijos. Según esta mirada, podría entenderse la práctica política como un obstáculo para la organización de los hombres que los trascendiera en relación a las doctrinas y posiciones ideológicas que sostenían.

Como rasgo diferencial en el plano organizativo por la búsqueda de sus hijos remarca, a modo de cierre, que las madres hicieron "algo muy importante que fue pasar por encima de la religión, la raza y el partido político".

UNA MIRADA FEMINISTA

La entrevista fue realizada a una integrante del grupo feminista Asociación de Trabajo y Estudios de la Mujer "25 de noviembre", de Capital Federal.

Inicialmente, no recuerda demasiado qué planteaban los militares acerca de las mujeres más allá de la cuestión de los roles tradicionales -resaltando la maternidad, entre ellos- y el ámbito hogareño; luego, lo vincula con los discursos de las revistas femeninas de la época: "Habría que buscar ahí, donde aparecen los tratamientos de belleza, y la cuestión de la casa". En coincidencia con otras entrevistas, destaca asimismo la propaganda televisiva de la época que decía: "¿Sabe usted qué está haciendo su hijo ahora?".

En relación al feminismo, señala que algunas mujeres en el país iniciaron la discusión acerca de "su condición de opresión y realizaron acciones a partir de 1970, pero su trabajo se vio interrumpido por el golpe de estado de 1976"⁴⁹. Sin embargo, ya en octubre de 1980 se reinician las actividades, a partir de la campaña por la reforma de la ley de Patria Potestad.

Tras aclarar que algunas pocas feministas colaboraron con el periódico editado por el primer titular de la Armada, Emilio Massera, llamado "Cambio para la Democracia Social", acota de inmediato, que "esto es parte de una concepción que considera que es posible trabajar con cualquier partido o gobierno, sin importar si son militares o civiles o cuál es el signo ideológico y sus posiciones respecto a otros problemas sociales y políticos". En cambio, otras feministas -"la mayoría"- intentaron en los últimos años de la dictadura manifestarse públicamente desde distintos enfoques y con diferentes modalidades.

⁴⁹ Para referirse a esta época pueden consultarse, entre otras, Cano, Inés. "El movimiento feminista argentino en la década del '70" en *Todo es Historia*, año XVI, n° 183, agosto de 1982, Buenos Aires, pp. 84-93 y Bellotti, Magui. "El feminismo y el movimiento de mujeres" en *Cuadernos Feministas*, n°34, Buenos Aires, ATEM, noviembre de 1989

Entre las temáticas trabajadas por su propio grupo a partir de 1980, y a veces en relación con otros, estaban las discusiones acerca de los roles impuestos a mujeres y hombres en la sociedad y la familia, la educación de las mujeres, el derecho a la libre elección sexual, los problemas de la anticoncepción y el aborto, las políticas natalistas o antinatalistas impulsadas por los gobiernos, la violencia hacia las mujeres, los derechos de patria potestad compartida, el trabajo doméstico y los derechos laborales de las mujeres, entre otras.

Desde esta enumeración de actividades y temas, se puede remarcar una diferencia notoria con la imagen de las mujeres construida por los militares, a partir de los lugares tradicionales. Diferencia que persiste en cuanto a la significación dada a ciertas actividades consideradas "típicamente femeninas", ya que para encontrarse en los primeros tiempos hacían que se juntaban a tomar el té y comer torta, mientras que discutían y organizaban actividades de reflexión, tanto a nivel interno como públicas. La imagen estereotipada de las mujeres que se juntan tranquilas a tomar el té a la tarde y a charlar de cuestiones triviales, les sirve de 'cobertura' para sus intereses de género.

Durante la guerra de Malvinas, la mayoría de las mujeres del grupo tuvo una posición contraria a la misma y continuaron con la decisión tomada previamente de presentar el grupo en público hacia fines de abril del '82. Actividad que fue llevada a cabo a pesar de una cantidad de dificultades que tuvieron que sortear para hacer algo distinto de las acciones de apoyo a la guerra.

Otro aspecto a tener en cuenta es que desde los inicios se plantearon "estar en la calle; ya que no perder la calle es algo fundamental para las mujeres", lo que se materializó de maneras diversas: con tribunales de denuncia callejera de violencia y/o violación de mujeres frente a los juzgados, juntando firmas y repartiendo volantes, organizando distintas actividades públicas a través de mesas redondas, charlas, talleres de reflexión y difundiendo materiales de discusión.

La actividad política se extendía a su vez; ya que desde lo personal o lo grupal tuvieron relaciones con los organismos de derechos humanos (Familiares de Detenidos-Desaparecidos y Madres de Plaza de Mayo), a cuyas marchas y reuniones concurrían. A las mujeres de estos grupos se las diferencia marcadamente del resto y se habla de ellas como quienes “no se juntaban a tomar el té ni se interesaban por la belleza o el maquillaje” sino que pedían por los desaparecidos, frente al silencio que había en todas partes. Dice: “Entrar ahí era como entrar a otro país, no podías pensar que era Argentina; por la manera en que las mujeres hablaban, lo que decían en contra de la dictadura, la lucha que estaban llevando...”.

A modo de conclusión

DE LAS SIMILITUDES A LAS DIFERENCIAS

Si entendemos la dinámica cultural como campo de tensión y lucha por el sentido, contradictoria y cambiante, modificable al fin, aún cuando construida hegemónicamente bajo condiciones específicas como las del período analizado, a partir del cruce discursivo entre las significaciones de los militares y las construidas por mujeres de la época podemos señalar, entonces, algunas de las principales similitudes y diferencias que surgen al contrastar ambas interpretaciones.

1. En relación a la familia, hay construcciones diferentes ya que para los militares ése es el ámbito natural de educación y protección de los seres humanos y, por eso, uno de los privilegiados para el control de ideologías; mientras que desde la militante barrial se plantea la protección que ejercieron algunas familias sobre la hijas militantes que volvieron al seno familiar buscando seguridad. Sin embargo, también se expresa que esas mismas familias luego presionaron para que aquéllas no se manifestaran políticamente. En este sentido, entonces, "la protección" es vista de manera sustancialmente diferente.

En otro caso, la familia es entendida como el espacio político de reunión de los amigos y la militancia para discutir qué cosas hacer en contra de la dictadura y se la usa, asimismo, como "cobertura" para las reuniones aprovechando la valoración superlativa que los militares hacían de aquélla.

Finalmente, en relación a este punto desde la mirada feminista se marca un inicio de discusión de las relaciones de poder "naturalizadas" al interior de dicha institución.

2. En cuanto a la prioridad de la casa, los hijos y los quehaceres

domésticos como lo naturalmente instituido para las mujeres encontramos diferentes significaciones en los contrastes. Por un lado, hay mujeres que no pueden dejar de construirse a sí mismas - y construir, a su vez, a otras- fuera de la militancia gremial o barrial y del compromiso político que tenían en distintos ámbitos; no obstante, también se plantea que algunas de sus propias madres y las de otras mujeres militantes así como amplios sectores de la sociedad, consideraban altamente positivo -aún por motivos distintos- que ellas se quedaran en sus casas y se dedicaran a la crianza de sus hijos y la vida hogareña.

Por otra parte, de acuerdo a sus posibilidades, las organizaciones feministas, a través de los grupos de reflexión y algunas actividades públicas, cuestionan las imágenes estereotipadas de los roles asignados a mujeres y hombres en la sociedad, además de considerar la calle -en el sentido del espacio de 'lo público'- como el lugar fundamental para las mujeres. Apuntan a la desidealización de un hogar sin conflicto (esos "templos de amor" tal como se los planteaba desde el discurso oficial), denunciando casos de violencia hacia las mujeres y violaciones; al tiempo que hablan de trabajo doméstico en vez de actividades sin remuneración realizadas desde la entrega amorosa.

Por su parte, desde las Madres de Plaza de Mayo se cree que en general los militares subestiman profundamente a las mujeres en cuanto a lo que son capaces de hacer, tomándolas como discapacitadas y tontas; a la vez que realizan una reflexión en torno al lugar de amas de casa de donde provenían muchas de ellas, para señalar luego un paso o salto a lo político motivado por la búsqueda de sus hijos e hijas.

3. En general, desde los militares se insiste permanentemente en las cualidades de las mujeres instituidas como "naturaleza femenina": sensibilidad, amabilidad, cordialidad, hospitalidad, paciencia, amor y condiciones morales. En menor escala, se plantea también inteligencia y coraje mientras que, en otros casos, son puestas al mismo nivel que los niños, al hablar de personas indefensas que

pueden ser "atacadas" por la llamada "guerrilla subversiva". A través de estas producciones discursivas -entre otras- se especificó en la época el discurso de la desigualdad genérica.

Desde los distintos testimonios analizados, se construyen mujeres que cuentan con características cuestionadoras, solidarias, protectoras, fuertes y audaces; así como temerosas, obedientes y calladas, según la amplia gama de casos y acciones enunciadas.

4. Indudablemente, alrededor de la maternidad y el lugar de la madre en la sociedad se configura para los militares el núcleo central de las significaciones imaginarias para las mujeres, el lugar apartado por el destino; sólo que en este caso específico se espera que sean defensoras, controladoras y educadoras de sus hijos/as, tanto como colaboradoras del régimen en diferentes situaciones, cerrando el círculo del policiamiento deseado.

Y tal como conjeturábamos antes del análisis casi sin miedo a equivocarnos, dicha formulación se torna prácticamente de sentido común en los distintos discursos oficiales, más allá del "intento modernizador" de algunos de ellos pretendiendo instituir al mismo tiempo otras opciones posibles. Pero, éstas últimas indefectiblemente se anudan y subordinan a la construcción de la maternidad como la principal. Aún en el sentido simbólico de "enseñarle a caminar, pensar y sonreír a la República", se las convoca desde su experiencia acumulada en ese camino.

Sin embargo, hay dos casos puntuales en que las madres no son bien vistas: 1) Las que trabajan y de ese modo "abandonan" sus hijos, olvidando así su misión prioritaria; y 2) las Madres de Plaza de Mayo, llamadas "madres de terroristas" y "locas" -entre otras denominaciones- por sus reclamos y acciones incesantes frente a autoridades nacionales y personalidades extranjeras.

Por otra parte, advertimos que en los discursos de contraste también se construye -notoriamente- una fuerte valoración hacia el ser madres, aún cuando las interpretaciones sean variadas y desde muy distintas perspectivas.

Entre ellas, por un lado se cree que fue un momento propicio

para dedicarse a la crianza de niños y de esa manera "no ver tanto" otras cosas que ocurrían, contando además con el aval generalizado de la sociedad para ello. Al mismo tiempo, se lo concibe como un lugar desde el cual se llevaron a cabo ciertas luchas: de defensa de la vida de sus hijos -negando la existencia de ellos frente a las requisas militares y escondiendo a sus maridos por miedo a que los delaten - y de búsqueda incansable, que se transformó en un elemento político cuestionador de la dictadura como el caso de las Madres de Plaza de Mayo.

Un tercer planteo indica que, a pesar de tener miedo por las condiciones políticas reinantes y de sentir dicho miedo duplicado por tener hijos chicos o recién nacidos, esto no impidió -concretamente a las maestras- continuar con cierto trabajo gremial.

Asimismo, desde las Madres de Plaza de Mayo se explica que la fuerza para pedir por los hijos desaparecidos sale del vínculo mismo que se genera con ese hijo, "a quien se le da la vida", "se cría y sostiene" y "hasta se da la vida por ellos". Esto torna no sólo "incansable" la búsqueda sino superadora de las diferencias religiosas, étnicas o políticas entre ellas; marcando, en este sentido, diferencias notorias con los padres de los desaparecidos en torno a los obstáculos que les impidió a ellos constituirse como organización.

De esta manera, se plantea con carácter de instituyente la maternidad social, como producto de la injusticia de los militares, a partir de lo cual se consideran a sí mismas "madres de todos los hijos" más allá de la muerte o el abandono de la lucha de alguna de ellas. Así como reivindican la lucha de sus hijos como revolucionarios hoy se postulan ellas mismas -en tanto continuadoras de esas luchas- como las revolucionarias que piden, reclaman y exigen.

En otro sentido, también se usó la figura tan valorada de la madre para realizar acciones que pudieron haber sido peligrosas para los hombres, a modo de "cobertura"; y, por otra parte, se la rescata como aquella que visita -o por lo menos lo hace con mayor frecuencia- a sus presos y presas políticos.

Desde las feministas, habría una crítica centrada en el planteo de la maternidad como destino inexorable -realizada a través de la deconstrucción de roles esperados- proponiendo, en cambio, la maternidad como una opción más que pueden tener las mujeres en sus vidas. Por otra parte, con esta postura se desvincula sexualidad de reproducción (tan fuertemente imbricadas en las construcciones discursivas de los militares) y se pone el énfasis en el plano del disfrute sexual al tiempo que se reivindica el derecho a la libre elección sexual de las personas, tema tabú si los hubo en la época.

Desde esta última perspectiva, al igual que desde la militante barrial, la figura de las Madres de Plaza de Mayo es sumamente ponderada como ejemplo de politización y lucha desde el lugar "sagrado" de la maternidad.

Esta multiplicidad y riqueza de aspectos y matices señalados nos lleva a pensar en un campo de indagaciones futuras para profundizar en las significaciones vigentes acerca de la maternidad en la época desde las experiencias vividas -como procesos a través de los cuales se construyen las subjetividades-, que creemos sólo haber empezado a esbozar aquí.

5. En cuanto a la medida reparatoria de incorporar mujeres a la sociedad, postulada por algunos militares -priorizando las fuerzas armadas como espacio para empezar con la equiparación- hay feministas que entienden que las mujeres que aceptaron colaborar en este sentido lo hicieron por una concepción específica, que las lleva a trabajar con cualquier gobierno más allá de que sea democrático o no. En cambio, otras apoyaban las luchas por los derechos humanos, se opusieron a la guerra de Malvinas y empezaron a cuestionar públicamente con otros grupos de mujeres -es decir, desde la incipiente de una coordinación de acciones e intereses- la condición subordinada del colectivo femenino, sobre todo en el tramo final del período dictatorial.

6. En relación a las maestras, los militares puntualizan una docente-vigía, cuyo proceso de enseñanza esté dirigido más hacia la personalidad y lo espiritual -que habilite al alumnado en sus obliga-

ciones futuras de ciudadanía- que a los contenidos específicos de la currícula. Para formar seres humanos "dignos de ser argentinos y hombres probos" recurren a las significaciones ya instituidas del sacrificio, el apostolado y el amor maternal.

Mientras tanto, para las maestras, una característica subrayada como fundamental en su tarea es la protección de los alumnos/as ante todo. De allí que ciertas acciones puntuales puedan ser leídas como pequeños actos de resistencia; por ejemplo, cuando se negaron a los pedidos de delatar a los alumnos testigos de Jehová y a proporcionar las direcciones de quienes se hubiesen mudado -para encontrar así a sus padres- y, en algunos casos, hasta a realizar actos que pudieran ir en contra de la opinión generalizada de la comunidad, como en el pedido de homenaje a un militar en las escuelas.

Nuevamente aparece la imagen de la maestra como protectora, frente a la de "delatora" esperada por los militares. Y, en todo caso, las deladoras que se mencionan en las escuelas son ubicadas entre el grupo de las directoras y las inspectoras, alrededor de algunas denuncias a maestras que aquéllas realizaron.

No obstante, se plantea que las prohibiciones de lecturas y contenidos fueron aceptadas de manera casi unánime por el terror que había en las escuelas, avalado también por cierto acostumbramiento que tiene el personal docente en relación a obedecer la vía jerárquica imperante en el orden escolar.

Específicamente acerca del tema del apostolado y el amor maternal por los chicos, se entiende que si bien desde las maestras "algo de esto hay" y no se cuestiona demasiado que así sea, dicho planteo es interpretado desde una cuestión política que trasciende la entrega de afecto y es que, en definitiva, "el alumno no pierda el derecho que tiene a educarse".

Por otra parte, al hablar de la maestra como "segunda mamá" se remite asimismo a la lucha salarial, reconociendo lo que hacen como "trabajo" -en franca oposición al apostolado-. Sin embargo, se puntualiza que dicha lucha no pudo ser llevada a cabo en ma-

yor medida hasta después de la dictadura, ya que en ese momento les fue imposible desde el accionar gremial porque el proceso de discusión y la reflexión colectiva que se había iniciado se interrumpen con el golpe.

7. Finalmente, un aspecto general señalado en los contrastes fue el de apropiarse de ciertas significaciones vigentes para los militares en relación a las mujeres y la familia, dándole otros sentidos y utilizándolos políticamente. Se pueden destacar tanto el juntarse a tomar el té y comer torta a la tarde como posibilidad de organizar una reunión de discusión, como el salir a la calle a pegar volantes con una canasta de hacer las compras para parecer un ama de casa en su tarea cotidiana, entre algunas de las construidas. Podría plantearse, entonces, a modo de resistencia posible a las concepciones hegemónicas en la época, la vigencia de cierta lucha específica en el campo simbólico por la apropiación de sentidos y la institución de nuevas significaciones sociales a partir de las ya existentes.

BIBLIOGRAFIA

- AMOROS, Celia, 1991, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Ed. Anthropos. 1990 *Mujer. Participación, cultura política y Estado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- BALBO, Laura, 1987, *Time to care*, Milano, Angeli.
- BEAUVOIR, Simone de, 1982, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Ed. Siglo XX.
- BONDER, Gloria, 1982, "Los Estudios de la Mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las Ciencias Humanas", Buenos Aires, CEM, n° 42, mimeo.
- BRUNNER, José Joaquín, 1983, "La mujer y lo privado en la comunicación social", FLACSO N° 51, Santiago de Chile, mimeo.
- BRUSCHINI, Cristina y AMADO, Tina, 1988, "Estudos sobre mulher e educação: Algumas questões sobre o magisterio", en Cuadernos de Pesquisa, n° 64, Sao Paulo, Fundação Carlos Chagas, pp. 4-13.
- CASTORIADIS, Cornelius, 1989, *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2, Barcelona, Tusquets.
- COURTINE, Jean-Jacques, 1981, "Analyse du discours politique", en Langages 62, Paris, Larousse, p. 9-120.
- CRAMPE-CASNABET, Michelle, 1993, "Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII" en George Duby y Michelle Perrot (comp.) *Historia de las mujeres*, T.6, Madrid, Taurus, pp. 73-107.
- DONZELOT, Jacques, 1990, *La policía de las familias*, Barcelona, Pre-textos.
- FERNANDEZ, Ana María, 1993, *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Paidós.
- FOUCAULT, Michel, 1990, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- FRASER, Nancy, 1993, "Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente" en *Debate feminista*, año 4, vol. 1, México, pp. 23-58.
- FLETCHER, Lea, 1988, "El sexismo lingüístico y el uso acerca de la mujer" en *Feminaria*, año I, n°1, Buenos Aires, pp. 29-32. 1992, "La mujer y el lenguaje: no a la violencia, sí al poder" en *Feminaria*, año V, n°8, Buenos Aires, pp. 23-25.

GARCIA MESEGUER, Alvaro. 1988 Lenguaje y discriminación sexual, Barcelona, Montesinos.

GODINEAU, Dominique. 1993, "Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias" en Georges Duby y Michelle Perrot (comps.) Historia de las mujeres, Tomo 7, Madrid, Taurus, pp. 22-39.

LAUDANO, Claudia Nora. 1993, "Mujeres, medio ambiente y desarrollo: ¿Cómo plantear las relaciones?" Primer Premio en el Concurso de Ensayos "Mujer, ecología y medioambiente en el escenario actual", organizado por la Municipalidad de Buenos Aires, mimeo.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A. y colaboradores. 1991, Esbozo semiótico para una metodología de base en Ciencias Sociales, La Plata, UNLP, IICS. 1993, Análisis semiótico del discurso político, La Plata, UNLP, IICS.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan Angel, FERNANDEZ, Nancy, MONTEIRO, Ana y SOSA, Ramiro. 1993, Introducción a "Semiótica de enunciados", La Plata, UNLP, IICS.

MORGAGE, Graciela. 1991, "Aproximaciones a la docencia como 'trabajo femenino'", Buenos Aires, mimeo.

PERROT, Michelle, 1987, "La familia triunfante" en Phillippe Aries y Georges Duby (comps.), Historia de la vida privada, tomo 7, Madrid, Taurus, pp. 110-197.

PORTOCARRERO, Patricia y otras, 1990, "Mujer en el desarrollo. Balance y propuestas, Lima, Ed. Flora Tristán e IRED.

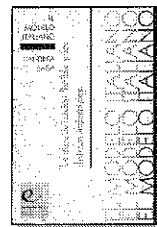
SZYDLO, Julia, 1988 "La legislación argentina y la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación de mujer en materia de salud" en Seminario-Taller: La Legislación Argentina y la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, Buenos Aires, Secretaría de Salud, pp. 75-95.

TORRADO, Susana, 1993, Procreación en la Argentina. Hechos e ideas, Buenos Aires, Ediciones de la Flor/CEM.



RED DE EDITORIALES DE UNIVERSIDADES NACIONALES

El Modelo italiano - Andrea Saba



En los últimos veinte años en Italia se han dado una serie de condiciones totalmente opuestas al desarrollo industrial: crisis energética, conflictividad sindical, crisis cambiaria, inflación, inestabilidad política, terrorismo, administración pública no confiable y todo tipo de variables opuestas al desarrollo. Sin embargo, estas trabas no impidieron que el país se convirtiera en la quinta potencia industrial. (UNLP)

El peronismo antes del peronismo Darío Macor - Eduardo Iglesias

El peronismo antes del peronismo es la reconstrucción del momento histórico que dio paso a la aparición de ese fenómeno sociopolítico en la provincia de Santa Fe.

La intervención del nacionalismo integrista en los comienzos del gobierno militar y las jornadas de movilización de masas de octubre de 1945 son los ejes de esta obra, que da cuenta de aquella época a través del relato de sus protagonistas. (UNL)



Legisladores e interpretes - Zigmunt Bauman



En la contaminación de la sociedad de masas, sin definir precisamente sus características, los intelectuales juegan un papel preponderante relacionados con el "poder/conocimiento". El escenario es el marco político configurado por la emergencia del Estado Nacional y las condiciones ideológicas que lo legitimaban para definir el rol que la sociedad le asigna a los intelectuales. (UNQ)

en todas las librerías del país

Roque Sáenz Peña 180, Bernal (1876) Buenos Aires - Tel.: 259-3090 int. 142 - e-mail: rechave@unq.edu.ar - www.unq.edu.ar/reun